

EL RETO DE LOS HIJOS DE LAS MADRES MIGRANTES

DAR UN NUEVO SENTIDO A LA INMIGRACIÓN
CUANDO LA REAGRUPACIÓN FRACASA

Isla Montoya

EVNTF. BILBAO. Noviembre, 2015.

Trabajo de 3º curso

EL RETO DE LOS HIJOS DE LAS MADRES MIGRANTES

DAR UN NUEVO SENTIDO A LA INMIGRACIÓN CUANDO LA REAGRUPACIÓN FRACASA

<u>0. Introducción</u>	5
<u>1. Presentación de casos</u>	8
1.1. Caso Manuel	8
1.2. Caso Kevin	11
1.3. Caso Jose	14
<u>2. Migración materna</u>	16
2.1. Migración madre	16
2.2. Análisis de los casos: migración materna	17
- La madre de Manuel.....	17
- La madre de Kevin.....	17
- La madre de Jose.....	17
2.3. Consecuencias a nivel familiar	18
2.4. Análisis de los casos: cambios familiares	19
- Familia Manuel.....	20
- Familia Kevin.....	21
- Familia Jose.....	21
<u>3. Separación madre-hijo</u>	22
3.1. Apego	22
3.1.1 Tipos de apego.....	23
3.1.2. Fases de construcción del apego.....	24
3.1.3. Los lazos de apego y sus consecuencias.....	24
3.1.4. El dinamismo del apego: factor reparador.....	25
3.2. Análisis caso: tipos de apego	25
-Kevin.....	25
-Manuel.....	26
-Jose.....	26
-Búsqueda de seguridad.....	26

3.3. Separación	27
3.3.1. Factores de protección de la experiencia de migración materna y separación.....	27
3.3.2. Consecuencias del apego inseguro y la separación	30
3.4. Análisis casos: separación	31
-Manuel.....	31
-Kevin.....	32
-Jose:.....	33
3.5. Pérdida ambigua	33
3.5.1. Síntomas individuales.....	33
3.5.2. Síntomas familiares	36
-Reorganización familiar durante el duelo.....	38
3.6. Análisis caso: Pérdida ambigua	39
-Manuel.....	39
-Kevin.....	39
-Jose.....	39
<u>4. Reagrupación</u>	39
4.1. Ser hijo de inmigrante. Experiencia migratoria preadolescente/adolescente	39
4.1.1. Duelo migratorio del joven inmigrante	40
4.1.2. Proceso de integración en el país de destino.....	41
-La importancia de la calidad de la acogida.....	41
-Estilos de adaptación al país de destino e identidad	44
Caso Jose.	44
Casos Manuel y Kevin	45
4.2. Reagrupación	45
4.2.1. Fase previa a la reagrupación. Ambivalencias pre-reagrupación	45
4.2.2. Cuando la reconstitución se suma a la reagrupación familiar.....	46
4.2.3. Expectativas vs realidad	47
4.2.4. Relación entre la calidad de la separación y la reagrupación.....	47
4.2.5. Vinculación previa	48
4.2.6. Cuando la reagrupación coincide con la adolescencia.....	49
4.2.7. Retos a los que se enfrentan madres e hijos.....	50
4.2.8. Factores de éxito o fracaso.....	52
-Factores de riesgo	52
-Factores protectores.	52

4.2.9. Fracaso de la reagrupación	53
4.3. Análisis casos: Fracaso de la reagrupación	54
- Manuel.....	54
- Kevin.....	56
- Jose.....	58
<u>5. Dificultades presentes</u>	60
5.1. Hipótesis	60
-Apego infancia y dificultades de individuación.	60
-Situación de pérdida ambigua y dificultades de individuación.	61
5.2. Análisis de la individuación en los casos presentados	61
-Condiciones que marcan la individuación según Stierlin.....	62
<u>6. Intervención</u>	64
6.1. Priorizando abordaje.	64
-Manuel.....	64
-Kevin	65
-Jose:.....	65
6.2. Propuesta de intervención	65
6.2.1. Mirada multicultural.....	66
6.2.2. La alianza terapéutica.....	67
6.2.3. La figura del profesional.....	67
6.2.4. Establecimiento de una relación segura.....	68
1. Primera etapa: Establecimiento de la relación	69
2. Segunda etapa: Vinculación emocional validante.....	70
3. Tercera etapa: Autonomía	70
a. Separación materna.....	72
b. Familia de origen: trabajo con genograma.	72
c. Migración, elaboración del duelo migratorio.....	73
d. Situación de pérdida ambigua	74
4. Despedida y cierre	75
<u>7. Conclusiones y reflexiones finales</u>	76
<u>8. Bibliografía</u>	77

EL RETO DE LOS HIJOS DE LAS MADRES MIGRANTES

DAR UN NUEVO SENTIDO A LA INMIGRACIÓN CUANDO LA REAGRUPACIÓN FRACASA

0. Introducción

El presente trabajo reúne diferente bibliografía sobre apego, migración materna, separación, reagrupación familiar y el fracaso de ésta, haciendo hincapié en cuatro aspectos: En las consecuencias a nivel familiar, en los procesos y necesidades que se ponen en marcha en el sistema familiar con la partida de una persona que emigra y la posterior reagrupación. En las consecuencias para los hijos de las madres migrantes, desde las contextuales, pasando por las familiares hasta llegar a las individuales, que afectan directamente a la construcción de su identidad, cuando el momento de la reagrupación coincide con la adolescencia. De manera transversal, en las diferentes pérdidas ambiguas que se dan. Y, por último, articulando todo ello con el análisis y las hipótesis de tres casos de jóvenes que han sido reagrupados en la CAPV. Para analizar todo lo anterior, se diferenciarán los factores que afectan al éxito o al fracaso del proceso de reagrupación familiar.

En el trabajo como educadora en los Pisos de Emancipación para jóvenes en riesgo de exclusión, un programa dependiente del departamento de inserción social de la Diputación Foral de Guipúzcoa, encontré varios casos de jóvenes de entre 18 y 22 años que habían pasado por la secuencia de hechos anteriormente descrita, sin entrar en las diferentes historias con sus especificidades (migración materna-separación-reagrupación-fracaso de la reagrupación) hay algunos indicadores relacionados con el rechazo-idealización de las culturas de origen y acogida, la relación con sus madres, síntomas de ansiedad, depresión, somáticos, relaciones de pareja violentas, consumos, etc. que dejan entrever que sus historias vitales no están elaboradas y los síntomas dificultan el paso a la vida adulta y la emancipación a nivel práctico e individuación a nivel afectivo y relacional.

El objetivo de este trabajo es comprobar si la hipótesis de partida (las consecuencias en estos adolescentes derivadas del cúmulo de pérdidas ambiguas y apego inseguro y desbalances afectivos (alejamientos y acercamientos de la figura de apego) están relacionadas con las dificultades que presentan en la actualidad que les impiden lograr una satisfactoria individuación y emancipación) se cumple en los casos que se presentan o existe la necesidad de replantear otras más ajustadas, con el objetivo de establecer las prioridades en la intervención con ellos.

Antes de comenzar con el análisis de los casos, considero importante aclarar dos cuestiones. En primer lugar, la definición de Cárdenas (2014), del proceso de reagrupación familiar:

“Proceso por el cual uno de sus miembros inicia el acto de trasladarse de un sitio a otro, al país de

acogida, dejando en origen al resto de la familia nuclear, para reencontrarse tiempo después en el nuevo país. Se inicia antes de la separación, con el proyecto migratorio y las estrategias que se ponen en marcha para el cuidado de la progeñe, se extiende durante la separación, cuando se buscan tácticas para seguir manteniendo la relación parento-filial y termina tiempo después de que los miembros se hayan reunido nuevamente, con los reajustes que se realizan en la organización familiar para adaptarse al nuevo entorno” (p.119)

De manera que, partiendo de esta definición, para entender el fracaso de la reagrupación, habrá que remontarse al proyecto migratorio materno.

Por otra parte, y en el mismo sentido es importante aclarar cuáles son las características de las familias de estos casos, ya que, según varios autores, existe un tipo de familia que engloba a las que pasan por los procesos de migración y/o reagrupación familiar, las familias transnacionales. Celia Falicov (2007) explica sobre ellas:

“...La migración constituye una experiencia que no pertenece únicamente a los que dejan su país natal. Entre los protagonistas afectados por la “saga migratoria” se incluyen aquellos que se quedan, los que se van y los que van y vienen. Podría agregarse aquí también a aquellos parientes que partieron antes y se encuentran esperando en el país anfitrión; e incluso a los miembros de la cultura receptora, quienes deben lidiar con el arribo de inmigrantes. Todos juntos conforman un sistema interconectado que se parece cada vez más a una familia “a distancia”. (p.2)

Bryceson y Vourela (2002), citados por Parella (2012, p.663) definen la familia transnacional como “aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva.” Parella (2012) añade que “además de los vínculos, la característica es la proyección de sus miembros hacia un futuro hogar imaginado compartido, lo que sostiene la estructura familiar transnacional”.

Falicov (2007) añade:

“...A diferencia de los inmigrantes de otras épocas, los inmigrantes modernos pueden ser pensados como "transnacionales" porque mantienen conexiones múltiples con sus países y familias de origen, utilizando tecnologías modernas de la comunicación, tal como teléfonos, correo electrónico, envíos de dinero y otros bienes....En el reino de los dilemas y el sufrimiento humano, puede verse que los problemas o síntomas que siguen a la emigración pueden aparecer en cualquiera de los miembros de la familia en cualquiera de los países; y que pueden surgir al momento de la partida, posteriormente o en el momento del reencuentro de los miembros separados....” (p.2-3)

En conclusión, se analizarán los casos hipotetizando sobre la relación de las dificultades actuales de los jóvenes con los acontecimientos vividos. Partiendo del hecho de la migración materna (entendiendo

que esta empieza por el proyecto migratorio) por dos motivos: Uno, teniendo en cuenta lo que Falicov afirma en relación a los síntomas o problemas que pueden surgir a raíz de la emigración de uno (o varios) de los miembros. Y dos, porque es el momento en el que comienza el proceso de reagrupación familiar.

Cabe pensar en todos los cambios que acontecen con un solo movimiento de un miembro de la familia en cada una de las personas. Niños cuya madre se aleja y abuelas y tías que se convierten en madres de sus sobrinos, primos que se convierten en hermanos, padres que desaparecen y son sustituidos por tíos o abuelos, madres imaginarias que se convierten en heroínas en la distancia y todos los cambios a nivel familiar que se dan entorno a los roles que asumen quienes se quedan, la función de cuidado, los mitos y reglas que unos siguen y otros no... Puede pensarse que no es más que una pérdida, equiparable al duelo, pero no es solo eso, es una pérdida ambigua, es una situación de incertidumbre para todos, en la que las presencias y las ausencias no están claras.

Los abuelos pueden pensar en que es por un año y se convierten en más, con el enfado que esto puede provocar para con el hijo en ausencia materna, el hijo puede estar esperando a diario una madre que no va a volver a ver tan rápidamente o negarla y considerar como tal a su abuela, etc. En el duelo, la reorganización que supone la pérdida puede ser más o menos adecuada y rápida en función de múltiples factores que más adelante se examinarán; pero en estos casos...: ¿cómo reorganizar algo pasajero?, ¿compensa a las familias reorganizarse para volver a modificarse de imprevisto?, ¿si se resisten al cambio y la abuela, por ejemplo, sigue ejerciendo de abuela y la tía de tía, quién ejerce las funciones parentales del hijo que se queda?, ¿será capaz de hacerlo la propia madre migrante en la distancia?

Si pensamos en el ideal, este sería cambiar acorde al cambio acontecido, siendo lo suficientemente flexibles para adecuarse al siguiente gran cambio que supondrá la reagrupación. Pero ¿qué pasa si a un lado del atlántico se consigue cambiar de manera adecuada, reorganizando la familia sin negar la existencia del migrante y la familia evoluciona, pero quienes están en el país de destino viven en el pasado por la culpa que no les deja avanzar e intentan recuperar aquello que fue años más tarde?, ¿Y qué pasa con los niños?, ¿A quién obedecen si la madre y quien se queda a cargo de ellos no dan los mismos mensajes?, ¿y si ya se acostumbraron a la ausencia materna y tienen que viajar de imprevisto a un país nuevo sin quererlo?

Son muchas las incógnitas y demasiados los factores a tener en cuenta a la hora de analizar este fenómeno. Por ello este trabajo, pretende centrarse especialmente en la vivencia de los hijos dentro de los diferentes sistemas y contextos en los que se encuentran a lo largo de todos los sucesos por los que pasan estas familias, y como dependiendo de cómo se gestione la migración materna con la consecuente separación primero, la propia migración del joven y el reencuentro materno posterior con la reagrupación fallida, pueden generar un daño y un sufrimiento característico de la situación de pérdida ambigua, pudiendo vivir en un estado de incertidumbre y alerta respecto a su familia, a la figura

materna en concreto, que prolongado en el tiempo puede llevar a sintomatología ansiosa, depresiva, somática y más dificultades para afrontar la vida adulta que a otros chicos de su edad. Los hijos de quienes deciden abandonar el país, son arrastrados por el cúmulo de crisis familiares y personales que esta separación precipita y en los siguientes apartados pretendo explicar.

Se habla de figura materna porque en los casos que a continuación se presentan ha sido la figura de referencia y porque la paterna es desconocida en uno de ellos y ausente en los otros dos.

1. Presentación de casos

1.1. Caso Manuel

HISTORIA:

Manuel es el tercero de los hijos del matrimonio de Julia y Miguel, casados entre 1989 y 2001. Se casan muy jóvenes y sin apenas recursos económicos, estando Julia embarazada de su primera hija; a los dos años nace Miguel y Manuel otros dos años después. La familia de Julia no aprueba el matrimonio de esta con Miguel, de manera que la nueva familia no mantiene contacto con la familia de origen de Julia.

La hermana de Manuel embarazada con 14 años, se independiza junto a una pareja de la que no se tienen datos. Ese mismo año, cuando Manuel tiene 6 años, el padre queda sin empleo, los padres se separan y la madre inicia una nueva relación con José, de su misma localidad en Ecuador. Manuel y Miguel quedan al cuidado de la abuela paterna, conviviendo en el domicilio de los abuelos también con varios tíos; su padre, por motivos laborales, se traslada a otra ciudad.

Manuel, con 7 años, es trasladado junto a su madre y la nueva pareja, al poco tiempo nace Joselito. Y ese mismo año, en 2002, Julia se traslada a Donostia, donde ya reside una de sus hermanas, y su hijo de nueve meses, Joselito, queda al cuidado paterno. Manuel se queda al cuidado de la abuela materna, con la que Julia tiene muy mala relación, caracterizada por el conflicto. Manuel recuerda haber escuchado a su madre comentar que esta abuela la maltrataba en la infancia.

En el mismo 2002 el matrimonio se reúne, quedando Manuel al cuidado de la abuela materna. Al poco tiempo el padre, reúne a los hermanos en el domicilio de la abuela materna y desaparece, apareciendo puntualmente en sus vidas y siempre mostrándose enfermizo. Manuel sobre su padre tiene palabras de afecto, se compadece de él por la explotación laboral que dice vive y constantes enfermedades.

Manuel narra vivencias de malos tratos físicos por parte de su abuela, que no se atrevía a compartir con su madre por miedo a que lo culpase y no reagrupase. Las compartía con su hermano, ambos refieren odiar a la abuela. Manuel no comenta nada acerca del contacto que mantenía con su madre en la distancia. Recuerda que su abuela gestionaba el dinero que ella enviaba y había veces que les compraba cosas, pero sospecha que ella se quedaba gran parte de este. Por las fotos que ha enseñado, Manuel sufría obesidad en la infancia.

A pesar de los malos tratos sufridos por parte de su abuela, tiene buenos recuerdos de Ecuador. Sobre el colegio comenta que tenía muy buenos resultados académicos, incluso era el ayudante del profesor; su hermano Miguel, era el que se metía en más líos. Además, tiene buenos recuerdos relacionados con reuniones familiares con la familia extensa (tíos y tías, primos y primas...) y trabajos de comerciante (vendiendo cosas) con los que ganaba algo de dinero.

En 2007 se produce la reagrupación de Miguel (14 años) y Manuel (12 años), que se trasladan a vivir con su madre y el marido de esta a Donostia. Sobre esto Manuel recuerda perfectamente y verbaliza que el único motivo que él tenía para venir a España era reunirse con su madre, él recuerda que necesitaba estar con su madre. Manuel siempre refiere no haberse encontrado en destino lo que esperaba, ya que su madre trabajaba mucho tiempo y apenas podía estar junto a ellos, quienes pasaban mucho tiempo solos. Comenta que él se integró bien en el colegio, y comenzó a aprender el idioma vasco. Su hermano, desde la llegada tuvo serios problemas tanto con su madre como con su padrastro. Manuel cuenta que Miguel hacía lo que quería y no obedecía a su madre. En 2009, Miguel ingresa en un recurso de protección con 17 años tras un enfrentamiento con su padrastro en el que tiene que intervenir la policía. Miguel pasa posteriormente al programa de Emancipación, donde está

más de un año sin apenas avances. Un año en el que intenta retornar al hogar familiar en varias ocasiones y finalmente así lo hace durante un periodo corto de tiempo.

Manuel cuenta como poco a poco fue siendo consciente de que José no trataba bien a su madre, quien trabajaba muchísimo como limpiadora en un hotel para mantener a este (que nunca ha trabajado en destino), a sus hijos y enviar dinero al tercer hijo que sigue en Ecuador. Una vez el maltrato es evidente para Manuel, trata de convencer a su madre para que se separe. Tanto él como Miguel son testigos del maltrato que su madre sufre por parte de su pareja, enfrentándose en ocasiones a José. Miguel abandona el domicilio familiar de nuevo y en 2012, con 17 años, es Manuel quien ingresa en un recurso de protección, tras interponer una denuncia contra su padrastro y que su madre solicitase el cese de tutela.

ACTUALIDAD:

Ambos, en la actualidad, siguen luchando por romper el matrimonio de su madre y recuperarla. Culpan a José de haber destrozado su familia y su vida. Miguel tiene 24 años y vive en Portugal y presenta consumos severos de alcohol y otras drogas. Manuel actualmente se encuentra en el programa de emancipación.

Es un chico con una gran necesidad de agradar, muy sensible a las emociones del resto, que le inundan y no es capaz de separar de las propias, presenta un claro rol cuidador y poco autocuidado, un alto nivel de desorden y poca higiene en su habitación. Tienen un grupo de amigos autóctonos todos ellos, consumidores de hachís, igual que él. Ha reconocido haber estado trapicheando, igualmente hace una mala gestión del dinero y utiliza la mentira asiduamente. En el trato con los educadores es tremendamente agradable, y muestra dolores y malestares psicológicos diarios como pretexto para entablar conversación, es muy celoso de sus compañeros de recurso, parece estar comparándose continuamente y siempre sintiendo que recibe un trato injusto. En el trato con iguales, también trata de agradar constantemente, priorizando las necesidades del otro frente a las suyas.

Tiene una relación de pareja muy conflictiva, en la que los insultos eran la norma y ha sido agredido por su pareja en más de una ocasión, tiene un rol de salvador respecto a ella, la relación dice que la ha dejado, pero siguen dándose episodios de violencia de ella hacia él que hacen ver que sigue existiendo. Sigue con la historia personal y familiar muy presente. Frecuentemente verbaliza sentirse solo, tiene miedo de abandonar el recurso en el que ya lleva dos años y verse "en la calle tirado", en el programa los progresos son muy escasos y lentos, no va aumentando su iniciativa ni la asunción de responsabilidades. Tiene 21 años. La relación con las figuras educativas puede calificarse como pseudosegura, aparentemente lo es, pero en momentos de cierta tensión o en los que se abre más en profundidad alude a sentimientos de futuro abandono, inseguridad y rechazo "no sois más que educadores", "para vosotros es un trabajo", "lo que necesito es una familia, que eso dura para

siempre”, “no sois mi familia”, “vosotros no estáis siempre”, ...

Verbaliza odiar al marido de su madre, al que culpa de todo lo sucedido “todo es por culpa de él, que la manipula” y recientemente empieza a repartir la culpa a su madre “ella es tonta, se deja manipular, solo le importa él”.

Respecto a la migración y la reagrupación comenta “no tiene sentido mi vida, yo vine aquí para estar con ella y no voy a estar con ella”, “ella no me quiere, no quiere a sus hijos, si nos quisiera dejaría a ese tío”, “yo podría cuidarle mejor que ese” “yo no sé qué más hacer para que ella me quiera”, “estoy solo”, “no entiendo cómo me pudo dejar con mi abuela, si era su madre y ella sabía lo mala que es”, “no sé para qué me hizo venir”, etc.

Respecto a su proyecto vital. Necesita un reajuste de sus expectativas, formaciones básicas y orientadas a la consecución de un empleo. Tener una actividad que le estructure el día a día le ayuda mucho a organizar todos los aspectos de su vida. Cuando no tiene una actividad, es fácil que todo se desmorone.

1.2. Caso Kevin

HISTORIA

El padre de Kevin reside en Ecuador y abandona el núcleo familiar cuando Kevin, el hijo pequeño, tiene meses, por lo que Luisa, la madre, tiene que trabajar duro fuera del domicilio familiar para poder

mantener a sus hijos. En el año 2002 la madre deja a Kevin, 6 años, y a su hermana Irene de 9 años, al cuidado de la abuela materna cuando emigra a Guipúzcoa. No obstante, Kevin refiere haber sido cuidado por su abuela “desde siempre”, considerando tanto a esta como a su abuelo materno como sus padres. Hasta que su madre emigra, los tres viven en el domicilio de los abuelos.

Kevin piensa que la decisión materna de emigrar le proporcionó algunos beneficios. Recuerda que había compañeros de clase que iban con la ropa vieja y rota y no tenían ni para comer. Él, en cambio, tenía más cosas que los demás.

En 2008 se produce la reunificación familiar entre madre, hija (15 años) y Kevin (12 años) en el nuevo núcleo familiar constituido por la madre, la nueva pareja de la madre, Rodolfo natural del país de destino y su hermano pequeño, Andoni (3 años), fruto de la nueva pareja. Kevin recuerda haber llorado mucho antes de partir, ya que él no quería separarse ni de sus abuelos y el resto de la familia ni de sus amigos. Además, tenía miedo de que su abuelo muriese, ya que llevaba mucho tiempo enfermo.

Los primeros años en el país de destino no fueron malos, la relación con su padrastro siempre ha sido cordial “él nunca se ha metido en nada” y verbaliza querer mucho a su hermano pequeño. En 2012, Irene se quedó embarazada y se independiza con su pareja, formando un nuevo núcleo familiar.

Ese mismo año, Kevin con 16 años ingresa en un recurso de protección, tras meses de intervención familiar. Su madre no consigue que Kevin respete los límites que le pone y se da una situación en la que el menor sufre un coma etílico que es el desencadenante de esta separación, según refiere él mismo. Durante ese tiempo y actualmente mantiene una estrecha relación con su hermana, quien no puede hacerse cargo de él por motivos económicos. En la actualidad, la relación entre madre e hijo es muy esporádica. En ocasiones, los tres hermanos se juntan. Kevin siente gran afecto por ambos.

Kevin narra la historia personal y familiar con un tono impregnado de frialdad y /o tranquilidad. Expresa que para él su madre es su abuela materna, con la que ha vivido toda su infancia, incluso antes de que su madre migrara, y con quien mantiene contactos telefónicos. Sobre su abuela comenta que tiene mucho carácter, pero un corazón muy grande. Adopta niños de la calle y los cuida, así tiene tíos y primos que en realidad no lo son de sangre. También habla de su difunto abuelo, con admiración. Comenta que la reagrupación se dio porque su abuela comenzó a tener quejas por el comportamiento de los dos hermanos.

Lo que él dice sobre sí mismo:” he decidido vivir por mi cuenta”, “prefiero vivir al margen de mi familia”, “con mi madre me llevo bien, aunque no la veo mucho”, “lo más importante es mi abuela, es como mi madre”, “mi padre era mi abuelo, que ya murió”, “lloré mucho antes de venir aquí, yo no quería”, “allí yo tenía de todo porque mi madre enviaba dinero”

ACTUALIDAD

Kevin sale con un grupo de chicos de diferentes nacionalidades, todos de América Latina. Cabe destacar que a pesar de los años que lleva aquí, mantiene un acento y expresiones características de su cultura.

Se siente muy satisfecho de haber terminado segundo de bachillerato y actualmente ha comenzado una formación profesional relacionada con el turismo. Dice que en el futuro se imagina viviendo en el País Vasco y formando aquí su familia en alguna de las zonas donde se agrupan familias latinoamericanas, teniendo un empleo que le permita costearse viajes a su país de origen para visitar a su familia. Ansía ver a su abuela, refiere tener miedo de que fallezca sin haber vuelto a verla.

En la relación educativa, intenta agradar por un lado y por otro se muestra distante, marcando una distancia. No pide ayuda fácilmente y aunque acepta los acercamientos, no es él quien los provoca. Con los compañeros del recurso mantiene una relación cordial y de apoyo mutuo.

Ha verbalizado no sentir que el recurso en el que vive sea su casa, siente que no tiene casa. De la misma manera dice que no desea volver a su país, solamente de visita.

Mantiene una relación distante con su madre, con la que habla ocasionalmente. Por otra parte, la relación con su hermana es cercana y va evolucionando conforme Kevin va creciendo, ya que él incluso cuida de su sobrino.

Se resiste a reajustar sus expectativas a la realidad que le toca vivir. No quiere trabajar, insiste en formarse, a pesar de la situación que atraviesa (está en un recurso de inserción social). Se resiste a responsabilizarse a este nivel de sí mismo, abandona el recurso ante la obligatoriedad de que compagine sus estudios con un trabajo. Y se pierde el contacto totalmente con él.

1.3. Caso Jose

HISTORIA

Sobre su historia familiar, Jose explica que su madre le abandonó y él vivió con sus tíos maternos y las hijas de estos, los cuales le adoptaron hasta los 7 años. Jose dice que tenía otro nombre, apellidos, incluso fecha de nacimiento. Para él sus tíos y sus primos eran sus padres y hermanos, incluso en el colegio esto era así. Recuerda que era un niño muy movido y recibía muchas broncas y palizas por ello.

A los siete años, dice que se escapó de casa de sus tíos y fue a donde sus abuelos, los cuales, le dijeron quién era su verdadera madre, y con la cual se pusieron en contacto para contar lo sucedido. Él comenta que, en un mes desde aquel acontecimiento, llegó a Donostia, donde residía su madre con su nueva pareja (que apenas estaba en casa, puesto que trabajaba mucho) y el hijo de ambos y el hermano mayor de Jose, que había emigrado junto a la madre. No da más información acerca de la reagrupación.

Jose recuerda un episodio, donde muestra que era un niño muy movido y por una gamberrada que hizo, su padrastro le dio una paliza. Esto hizo que Jose saliese del hogar familiar a un centro de acogida. Ha estado en centros de acogida hasta su mayoría de edad. Durante estos años ha estado con su madre en los horarios de visitas dictados por la Orden Foral. Al cumplir la mayoría de edad, Jose comenta que decide ir a vivir con su madre aun sabiendo que será un proceso dificultoso, pero él está dispuesto a todo.

Resiste unos meses, en los cuales se siente menospreciado y con muchos límites que él no puede admitir ante una madre que apenas conoce, y que hace diferencias importantes en el trato entre él y su hermano. Pasa un tiempo viviendo en casas de padres de sus amigos y en locales, en una situación muy precaria. Finalmente, no teniendo otra opción, ingresa en el piso a pesar de no ser algo que él quisiera.

Jose, al hablar de su historia vital, plantea que hay veces que duda de quién es y si es cierto todo esto e incluso, que quisiera desaparecer. A pesar de mostrarse autosuficiente en ocasiones y “presumir” de una amplia red social frente a sus compañeros, Jose verbaliza sentirse solo y que a él lo que más le gustaría es vivir en una familia, en su familia pero que ve que no puede ser con su madre. Comentaba que, durante los últimos años, gracias a la ayuda y apoyo que ha tenido de sus amigos y profesores ha podido tirar para adelante.

ACTUALIDAD

Durante su estancia en el piso de emancipación, Jose continuamente intenta acercarse al domicilio familiar con cualquier pretexto, insistía para ser invitado a comer y era rechazado. En un episodio, incluso, reconoce haber gastado gran cantidad de dinero en el consumo telefónico con la intención de que su madre le llamase la atención.

En el momento de su residencia en el piso estudiaba por segundo año consecutivo el segundo curso de bachiller tecnológico y decía tener claras sus aspiraciones formativas y profesionales, estudiar Ingeniería Industrial en una prestigiosa universidad privada. En contraposición a esto, se ausentaba y mentía respecto a los estudios con frecuencia.

Jose utilizaba la mentira de una manera exagerada, hasta el punto de ser capaz de decir que había nacido en Donostia o que sus padres eran de aquí a pesar de sus rasgos indígenas. Cuando en la relación educativa se le devolvía la realidad o se le confrontaba su comportamiento, se mostraba agresivo. Este comportamiento unido al incumplimiento de la normativa interna del recurso (robos, peleas) hizo que tuviera que ser expulsado. A pesar de que se le dio la oportunidad de reparar lo acontecido y se intentó contactar con él no se retomó la relación.

Posteriormente, en encuentros fortuitos con él ha reconocido que la amarga situación vivida en la calle le sirvió para cambiar la manera de enfrentarse a las cosas. Ingresó en otro recurso de inserción social de mayor supervisión y control y comenzó un proceso de psicoterapia. Asimismo, está finalizando una formación profesional. Últimamente, se le ha visto relacionándose con jóvenes de origen Latinoamericano.

2. Migración materna.

2.1. Migración madre.

Las madres de los protagonistas de estas historias son unas de las muchas mujeres que en los últimos años decidieron venir a la CAPV en busca de una vida mejor. Es preciso comentar que es un fenómeno que ha estado en alza en los últimos años como dicen las conclusiones de algunas investigaciones al respecto de este colectivo de inmigrantes. Así, García Ballesteros, A., Jiménez Basco, B.; Redondo González, A. (2009) comentan:

“...Sus efectivos proceden de todos los países de América Latina, aunque actualmente predominan los nacidos en Ecuador, Colombia, Argentina y Bolivia...Población, en conjunto, joven, feminizada, con buen estado de salud y en edad laboral. Su inserción en el mercado de trabajo español se hace mayoritariamente en el sector de los servicios y en empleos de baja cualificación, aunque también en este contexto se dan importantes diferencias entre las distintas nacionalidades. No obstante, se observa una cierta movilidad laboral ascendente, al menos en ciertos colectivos, pero que puede ser frenada por la actual coyuntura económica. (online)

Dentro de este colectivo incluiríamos a todas las madres jóvenes que llegan a España, y a la CAPV en concreto, solas o acompañadas por otras compatriotas o familiares en busca de una vida mejor, dejando en el país de origen a sus hijos y maridos o ex maridos. Cárdenas (2003, p.119) afirma que existe una diferencia entre las mujeres y los hombres que emprenden los proyectos migratorios, y citando a Pedone (2003) añade que son estas quienes dirigen sus proyectos a permanecer en el país de destino y reagrupar a sus hijos antes.

El motivo que aluden, en un primer momento, es la búsqueda de un futuro mejor para ellas o sus hijos. Estos motivos no siempre son los más relevantes, detrás puede haber historias de violencia de género en origen por parte de parejas, explotación sexual y otras tantas, que ellas refieren una vez se trabaja con ellas su proceso migratorio. García Borrego (2010) citado por Cárdenas (2003, p.119) explica que, en la construcción de sus estrategias de futuro, además de las ventajas de las que sus hijos se pueden beneficiar a nivel socio-económico, valoran los derechos que pueden adquirir como mujeres tanto en la pareja como individualmente.

Gómez Montoya, A., Gómez González, J.A., Luque Vizcaíno, G. (2011), concluyen en su investigación con familias transnacionales que entre los motivos migratorios “invisibles” están: la búsqueda de autonomía y libertad, el huir de exigencias económicas y emocionales dadas como mandato familiar, el desarrollo profesional o laboral, transformación del rol de género, cumplir con el sueño de llevar a la familia de origen al país receptor y la búsqueda de valoración y reconocimiento del migrante y su familia en su núcleo familiar o entorno social,

Me gustaría reflexionar y exponer hipótesis acerca de los motivos implícitos que pueden llevar a la

decisión de emigrar a estas madres jóvenes, de Latinoamérica, en este caso; y así, poder contextualizar las situaciones que atraviesan estas familias y que viven sus hijos.

2.2. Análisis de los casos: migración materna.

La madre de Manuel:

Se trata de una mujer que abandona el hogar familiar al quedarse embarazada y se casa con un hombre que en su familia no aceptan, del que termina separándose. ¿Pudo ser la culpa o la vergüenza originada por este fracaso la que le impulsa a tomar la decisión, para empezar una nueva vida? Sabiendo que Julia sufrió maltrato de parte de su madre en su familia de origen, parece imprudente por su parte dejar a sus hijos al cuidado de esta, ¿Quizá quiere darle la oportunidad de que lo haga bien esta segunda vez? También hay que tener en cuenta que Julia aun estando en origen delega el cuidado de sus hijos en terceras personas, ¿puede no sentirse capaz de cuidar de ellos y la distancia es un “pretexto” para no hacerlo sin sentirse tan presionada por el deber? No se tiene información para valorar si fue un proyecto individual o familiar, pero teniendo en cuenta que su hermana ya había viajado y que su madre, con la que no tenía apenas trato, se queda de encargada del cuidado de los hijos; podemos pensar en un proyecto familiar con el objetivo de la mejora económica en origen a través del envío de dinero desde destino.

La madre de Kevin:

Luisa, es abandonada por su marido, quedando sin apoyo conyugal para llevar a cabo la parentalidad. A pesar de que el apoyo de sus padres le puede ayudar en la crianza de sus hijos, puede sentir el deseo de encargarse ella misma a la vez que presión/deber de dejarlos en manos de su cuidadora madre, quien incluso acoge niños de la calle. De todas formas, puede que se le hiciera demasiado duro que sus hijos estén tan próximos a su madre. ¿Pudo ser el pretexto de viajar en busca de un futuro mejor la mejor solución para calmar esas ambivalencias? ¿O quizá emprendió el viaje en busca de la valoración y reconocimiento que pudo haber sentido degradados al ser abandonada por su marido y verse obligada a volver al domicilio de su familia de origen?

La madre de Jose:

Con la información que se tiene es difícil pensar en los motivos implícitos que la impulsaron a emigrar. ¿La sobrecarga de la monoparentalidad?, ¿una vía de escape ante una situación (madre soltera en dos ocasiones) potencialmente vergonzante? ¿Un cometido familiar o una deuda a cambio de la crianza o “pseudoadopción” de Jose?, ¿una mezcla de ambas? ¿Imaginaría esta mujer cuando dejaba en origen a Jose tan pequeño al cuidado de otra familia que nadie le contaría a su hijo la historia familiar real? ¿O quizá lo pidió así?

2.3. Consecuencias a nivel familiar

Entorno a la definición de lo que se entiende por familia, por el sistema familia, hay diferentes afirmaciones; Maturana (1989) citado por Barudy (1998), por ejemplo, comenta que un sistema se diferencia de otro por su identidad, que se determina por su organización, el tipo de relaciones singulares que se dan entre las personas que lo componen. Explica que se necesitan componentes para que exista organización. Y el conjunto de dichos componentes constituye su estructura. Asimismo, añaden que, en toda familia, la estructura debe asegurar la producción y mantención de sus miembros, sus fronteras y de la frontera exterior que la distingue de otras familias. La singularidad de toda familia es que su organización se centra en la sola finalidad de permanecer como tal. En este acercamiento, el ser y el hacer son inseparables (Maturana y Varela, 1984) citados por Barudy (1998).

Minuchin (1979) citado por Barudy (1998) sobre el **sentido de pertenencia y de cohesión** que la familia mantiene explica que cada familia influye y es influida por los diferentes componentes de su medio, ya que, como cualquier sistema viviente, está rodeada de una “membrana” o “frontera” semipermeable que permite intercambios con el exterior.

Falicov (2007) explica que las separaciones y los reencuentros ponen a todo el sistema familiar en una situación de ambigüedad. Hay poca claridad acerca de quién está dentro o fuera de la familia, por ejemplo, quién es la madre o a quién le pertenece el niño. Y Falicov (2007, p.7) citando a Boss, Greenberg y Pearce-Mc Call (1990) explica que se ha llamado a este fenómeno **“fronteras familiares ambiguas”**.

La misma autora añade: “La interrupción de los lazos emocionales entretejidos a partir de las experiencias cotidianas, provoca un debilitamiento de la identidad familiar que podría resultar en una crisis de legitimidad acerca de quién puede ser considerado como parte de la familia” (Falicov, 2007).

Las familias transnacionales, estas familias conformadas por miembros situados en dos países, una especie de familias “a distancia” son familias, como explica Falicov (2007) en las que los mitos, las rutinas, incluso las verdades no son compartidas. Entre quienes permanecen en el país de origen y entre quienes emigraron la información (sobre todo de destino hacia origen) puede ser “selectiva y superficialmente positiva”. Cada parte puede estar protegiendo a la otra, pero el resultado son comunicaciones ambiguas, que obstaculizan la intimidad e incluso pueden hacer surgir resentimientos o envidia en la familia de origen, comprometiendo la identidad familiar.

Barudy (1998), explica en El dolor invisible de la infancia que hay momentos en los que el medio ambiente, los sucesos que les pasan, hacen que la familia se complejice, pero no siempre sucede para bien, ya que cuando los cambios se sobrevienen (las perturbaciones provenientes del medio son de gran magnitud, por un lado, o el sistema familiar está en determinado estado en un momento dado, que no

consigue readecuarse, reorganizarse. Hay situaciones mínimas, que según en qué momento pueden llevar a catástrofes familiares que ponen en peligro la organización.

Entonces, la familia, para mantenerse como el organismo viviente que es, ha de poder modificar su estructura y, por otra parte, acoplarse a otros sistemas. Esto implica la existencia de una “plasticidad estructural” como también la posibilidad de “dialogar” con los componentes de su medio ambiente. Barudy (1998), en *El dolor invisible de la infancia*, afirma que una familia que no logra adaptarse a los cambios, corre el riesgo de perecer y/o provocar en su seno perturbaciones destructivas, en donde los malos tratos a los niños son una de las consecuencias más dramáticas. (p.43).

Estos cambios deberían ser la suma de los cambios estructurales y de los acoplamientos, sin pérdida de organización (Barudy, 1998). En el ciclo vital de las familias cada etapa del ciclo supone un cambio organizacional y un nivel superior de complejidad con respecto al funcionamiento anterior. La familia tiene que ir asimilando los cambios y también tiene que ir adaptándose a los requerimientos del medio, integrándose sin perder su autonomía / identidad.

La salida de un miembro supone para el sistema la necesidad de una reorganización familiar, los que se quedan tienen que enfrentarse a la reorganización de roles y “construcción de nuevas reglas” en las que el ausente ya no participa de la misma manera. Las reglas del subsistema parental, por ejemplo, para la toma de decisiones; podrán incluir a la madre (comunicándose con ella ante una nueva decisión) o no directamente (dando por hecho que ella ha cedido esta función o no dándole la opción de participar).

En estas familias, sobretodo, se darán los cambios en tres niveles. Cambios en la estructura y organización familiar, por la reorganización necesaria de reglas y roles. Lo que conllevará repercusiones en los diferentes subsistemas, ya que los límites familiares y las relaciones entre diferentes generaciones se pueden ver alteradas, así como la jerarquía, como se analizará más adelante. Y cambios en el ciclo vital, ya que las etapas previsibles para la generalidad de las familias pueden verse modificadas, dándose atascos o cambios precipitados.

2.4. Análisis de los casos: cambios familiares.

De lo comentado hasta ahora, podemos pensar que todas ellas son familias que atraviesan duelos, porque un miembro con un papel central sale. Y, por otro lado, que se convierten en familias transnacionales y, por ende, de fronteras ambiguas. A esto hay que añadir el cambio de roles que se da y de funciones, cambiando, por ejemplo, el cuidador principal del niño de su madre.

Podemos pensar también acerca de las diferentes tendencias de los sistemas familiares de los casos y como la estructura afecta a la adaptación a los cambios. Colapinto (1991) explica que “hay siempre un interjuego dialéctico entre las fuerzas “centrípetas”, que tienden a la afiliación, la integración, la

pertenencia, la lealtad mutua, y las “centrífugas”, que por lo contrario tienden a promover la separación, la diferenciación, la individuación.” Suarez- Orozco (2001) afirman que las familias inmigrantes se encuentran atrapadas entre corrientes sociales poderosas y contradictorias que se traducen tanto en cambios radicales como en rigidez excesiva.

Familia de Manuel:

Un hecho que parece claro es que la familia de Julia y Manuel ha sufrido múltiples modificaciones en su estructura, originadas por entradas y salidas, sobretodo. Podemos hipotetizar que esta familia es de tendencia aglutinada, dominada por fuerzas centrípetas que tienden a la afiliación, la integración, pertenencia y la lealtad mutua. Los padres de Julia, por ejemplo, no respetaban su diferenciación cuando desaprueban su matrimonio sin motivos aparentes y, a pesar de la distancia física, mantienen el conflicto abierto. De la misma manera, la estrecha relación entre Manuel y su madre, quien es un apoyo para esta; deja entrever una relación demasiado cercana, que transgrede las fronteras que diferencian el sistema parental del filial. Con el cambio acontecido parece que en este sentido continúa funcionando la familia, utilizando la abuela mecanismos de ejercicio de la violencia para controlar a sus nietos y asegurarse de que sigan las normas familiares.

La migración de la madre de Manuel, es decir, la salida de un miembro con un papel, a priori, central en la familia nos traslada **una familia que atraviesa un duelo. De la misma manera**, con la partida de Julia, su madre se queda a cargo de los nietos, volviendo esta a tener que ejercer las funciones parentales adecuadas a niños de 7 y 9 años. **Hablamos de una abuela que debe asumir las funciones parentales de su hija con la que mantiene una relación conflictiva. Por lo que en este caso el triángulo trasnacional de cuidado se infiere que no será positivo para el hijo.** Esta señora, a la que podemos atribuir escasas habilidades de negociación ejerce la parentalidad con el establecimiento de unas rígidas normas que caracterizan un estilo educativo autoritario. La sitúan en un nivel jerárquico superior, sin ninguna cercanía afectiva y utilizando el maltrato como manera de “corregir” las conductas, a su entender, desviadas. Por su parte, Manuel, acostumbrado a los beneficios de ocupar el rol del hijo parentificado, pudo resistirse a ser “quitado” de este puesto, tratando de conseguir con su abuela la misma cercanía que tenía con su madre, lo que pudo ser muy frustrante y quizá otro de los orígenes de sus síntomas ansioso-depresivos que se reflejaban en su obesidad. Este intento de acercamiento a la abuela también podía ser interpretado por ella como un comportamiento desautorizador (desviado de las normas de esta abuela) que podía seguir manteniendo la violencia.

Por otra parte, el rol de esta mujer en su familia de origen podía ser de traidora, ya que se casó sin la aprobación materna y paterna. No obstante, respecto a sus hijos podía tener el rol de madre sacrificada, por los esfuerzos que tenía que hacer fuera del domicilio familiar para el cuidado de sus hijos. Con la migración, este rol de madre sacrificada puede verse reforzado y con respecto a su madre puede quizá comenzar a reparar la traición a través del envío de dinero.

Pensando en el ciclo vital de la familia se puede apreciar como desde la fase de ciclo vital con hijos adolescentes (cuando la hermana entra en adolescencia) los padres se separan, comenzando ella una nueva relación de pareja, con la que al poco tiempo vuelve a ejercer de madre del recién nacido, y de Manuel; comenzando así un proceso de reconstitución familiar. De todas formas, parece que Julia opta por la delegación cuando la parentalidad se vuelve complicada.

Familia de Kevin:

Podemos pensar que esta familia, en cambio, es de tendencia desligada. A pesar de existir la figura de la abuela cuidadora, el hecho de que los límites con el exterior sean tan permeables y asiduamente se acojan niños de la calle puede dejar entrever que el sistema tiende a la separación, a la diferenciación e individuación. A pesar de la migración materna, la abuela no aumenta los cuidados ni las atenciones hacia sus nietos, tampoco facilita el mantenimiento del contacto de sus nietos con su hija. Y ante las dificultades con ellos, es ella quien solicita que se dé la reagrupación.

La familia de Kevin sí que se va adaptando a los cambios que acontecen y aunque no hay límites claros entre subsistemas porque la hermana mayor es quien ostenta el ejercicio de las funciones parentales en un lugar junto a la abuela, quien está demasiado sobrecargada con el cuidado de miembros externos a la familia; se ejerce la parentalidad de una forma mínimamente adecuada, y parece que el coste para esta hermana no es muy elevado. Posiblemente, para ella el cuidado fue una forma de sentirse reconocida.

Familia de Jose:

Esta familia también puede que sea de tendencia desligada, añadiría además que es una pauta transgeneracional, que se traduce en una tendencia a la delegación del cuidado de los menores. Ya que, al parecer, la madre deja a uno de sus hijos en el domicilio de su hermana y cesa el contacto. Hermana que, una vez el niño presenta problemas de comportamiento, lo envía junto a sus abuelos, terminando en ese momento la relación con el niño. Abuelos con los que también se corta la relación cuando lo envían junto a su desconocida madre, que, al poco tiempo de la reagrupación, permite el maltrato de su pareja hacia este; motivo por el cual Jose es de nuevo separado de la familia, existiendo una relación distante, sin conflicto y sin demasiado afecto durante muchos años. Y cuando se intenta la reunificación familiar de nuevo, en unos días se da por fracasada y se le hace abandonar el domicilio familiar, siendo ya Jose mayor de edad.

3. Separación madre-hijo

Teniendo en cuenta las dificultades que en la actualidad presentan los protagonistas de los casos en sus relaciones y la sintomatología y conociendo la importancia de las primeras relaciones de la infancia para el bienestar psicoafectivo adulto, es importante analizar o hacer hipótesis sobre el tipo de apego que

presentan estos chicos, ya que estará relacionado con las consecuencias de la separación.

3.1. Apego

Bateson (1979) citado por Barudy (1998) explica como el espíritu, la mente, el sentido o la significación se construye en interacción y no en la cabeza de cada individuo. De ahí la importancia de la persona con la que (en relación) nos significamos, nos construimos, establecemos el vínculo o el apego:

“El apego es el lazo afectivo que se establece entre el niño y una figura específica, que une a ambos en el espacio, perdura en el tiempo, se expresa en la tendencia estable a mantener la proximidad y cuya vertiente subjetiva es la sensación de seguridad”. Ortiz Barón y Yarnoz Yaben (1993) citados por Cano de Escoriza (2001)

García Alba (2014) comenta en Apego, despego y dependencia; que “hay tres elementos claves en el apego. El primero, que es una relación emocional perdurable con una persona específica. El segundo, que dicha relación produce seguridad, sosiego, consuelo, agrado y placer. Y tercero, la pérdida de la persona, objeto de apego, evoca una intensa ansiedad” (p.27).

Parece estar ya más que demostrada la afirmación de García Alba (2014) sobre el andamiaje funcional que la relación temprana madre-hijo ofrece para todas las relaciones subsecuentes que el niño desarrollará en su vida. El mismo autor, citando a René A Spitz (1935), expone que éste observó el desarrollo de niños que residían en orfanatos, concluyendo que el apego, tanto a la madre o el cuidador primario, es tan importante que esta primera relación determinará el “molde biológico y emocional” para todas sus relaciones futuras. Así, un apego saludable o seguro a la madre, construido mediante experiencias de vínculo repetitivas durante la infancia, provee de una base sólida para futuras relaciones saludables.

Unido a esto, están los tres elementos en base a los cuales se establecen los vínculos que genera el apego sobre los que Barudy habla en El dolor invisible de la infancia (1998). El primero son las conductas de apego, las comunicaciones de demanda de cuidados que buscan y permiten que la madre o cuidador/a principal se aproxime y permanezca cerca de él. En base al cual se constituye la sintonía por la armonía entre el estado interno de los padres y el estado interno de los hijos, que suele ser alcanzada cuando comparten de manera continua las señales no verbales. El segundo, serían los sentimientos de apego, la expectativa de cómo el otro se relacionará con él, la base del futuro equilibrio (mental). Equilibrio entendido como la sintonía con el estado de los padres que permite a los hijos equilibrar sus propios estados corporales, emocionales y mentales. Y la tercera, la representación mental, la representación interna que el niño hace de la relación de apego, los recuerdos de la relación, los modelos operativos internos del estar-con, no de la figura como tal. La base de la coherencia, coherencia como el sentido de integración que alcanzan los niños cuando, en relación con los adultos, experimentan conexión interpersonal e integración interna.

Además de esto, en el presente trabajo es relevante analizar la relación madre-hijo previa a la migración,

por la relación que existe entre la calidad de esta y el éxito de la reagrupación, tema que más adelante se abordará en profundidad.

3.1.1 Tipos de apego

No siempre el apego que se establece con las figuras principales es adecuado o positivo. García Alba (2014, p.27) cita a Mary Ainsworth y cols (1978) quienes diseñaron la situación experimental "Situación del Extraño", y encontrando diferencias individuales en el comportamiento de los niños, establecieron diferentes apegos y las condiciones familiares que lo promueven.

A. **Apego seguro:** definido como la capacidad del niño de usar a los cuidadores (sensibles a sus necesidades) como soporte de seguridad cuando está angustiado. Él confía en que sus figuras de apego estarán disponibles y le ayudarán en la adversidad, tendiendo a establecer relaciones más cálidas, estables y, en el futuro, poder elaborar relaciones íntimas satisfactorias. En el dominio intrapersonal, tienden a ser personas más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismos.

B1. **Apego inseguro: evitativo o evasivo.** Manifiestan un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores durante los periodos de angustia. Suelen tener poca confianza en que serán ayudados, manifestando inseguridad hacia los demás, miedo a la intimidación y prefieren mantenerse distanciados de los demás.

En este tipo de apego el cuidador responde de manera angustiosa ante el pequeño. Muestra rechazo, hostilidad y violencia ante las demandas del pequeño. Lo que llevara al niño a inhibir la conducta de apego y mostrarse como autosuficiente, lo que mantiene a su figura de apego cerca.

B2. **Apego inseguro: ansioso-ambivalente.** Reaccionan a la separación con una angustia intensa y mezclando comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia. Debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales de sus cuidadores, estos niños no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores (García Alba, Jesús. 2014)

En este tipo de apego el cuidador no responde o responde tarde a las demandas del pequeño, tiene escasa disponibilidad emocional y una implicación inconsistente, incoherente e impredecible. Sin sintonía emocional. Además, se presta más atención a la manifestación de sentimientos negativos que positivos. De manera que este tipo de sujeto no desarrolla la capacidad de entender con claridad el funcionamiento de las relaciones afectivas, lo que le lleva a distorsiones cognitivas y una visión del mundo desde la perspectiva del "no soy lo suficientemente querible"

Se encuentra obsesionado con la idea de ser amado, lo que le lleva a impedir desarrollar de manera adecuada sus competencias y habilidades. Presenta un gasto energético muy elevado en la búsqueda del amor, el afecto y el reconocimiento y dificultades para sentirse valioso.

C. Apego desorganizado: estos tienen una representación de sí mismos como malos, indignos y no queribles, y la representación de los otros como inaccesibles, peligrosos, abusadores e impredecibles. Estos podrían desarrollar trastornos disociativos, de memoria y atención. Tienen memoria traumática que almacena acontecimientos en la memoria implícita y no narrativa; es decir, sensaciones y afectos intensos y fragmentados con escaso o ningún valor verbal.

Las relaciones parentales son altamente incompetentes y patológicas, pueden ser padres con experiencias severamente traumáticas y o pérdidas no elaboradas. Amenazas de abandono constante hacia sus hijos, están atemorizados de sus hijos o los atemorizan

3.1.2. Fases de construcción del apego

El apego, según Bowlby (1979) presenta cuatro fases de construcción. La primera de los 0 a los 6 meses, momento en el que se da la construcción y reconocimiento de la figura de apego. La segunda, de los 6 meses a los 3 años, la experimentación y regulación del apego (búsqueda ante amenaza, al final del 1º año internalización de la relación de apego, alejamiento y exploración en fase tranquila; del tercer año en adelante: activación del apego: figura de apego percibida como “separada” lo cual genera comportamientos complejos activadores del apego para evitar separación (distinto de enfado o rabia).

En la adolescencia se darán el desapego, el duelo y el reapego. Turbulencia generada por la complejidad de las figuras parentales, tolerar el duelo de esta pérdida, re-apego a nuevas figuras (adultos y/o pares), manifestación del apego entre iguales y en la vida adulta: en la pareja se da la reactivación del apego en las relaciones de amor (dependencia-autonomía, posesión-evitación).

3.1.3. Los lazos de apego y sus consecuencias

Cuando la parentalidad está conservada promueve un apego seguro entre padres e hijos. Entre las funciones parentales están por un lado las socializantes (protección y normativas) y por otra las nutricias (amor, afecto y reconocimiento). El niño debe sentirse valorado, reconocido y amado de manera que su identidad esté integrada; además, necesita de un núcleo familiar estable que le ofrezca una seguridad y por otra parte le ofrezca la posibilidad de sociabilización (Linares, 1996)

“El establecimiento de un vínculo de apego tiene un rol esencial para la vida, sin que esto signifique que la respuesta de la figura de apego deba ser necesariamente adecuada para que un niño se aferre a ella. La observación clínica nos ha mostrado que un niño maltratado por sus padres puede, sin embargo, desarrollar lazos de apego hacia ellos...en el extremo, una madre punitiva o fuente de estrés podría incluso provocar un apego más intenso que el de una madre normal...para el niño, los lazos de apego son sinónimos de supervivencia, y por eso se aferra al adulto, independientemente del hecho de que sea adecuado o no” (Barudy, J (1998), p.61)

Dantagnan y Barudy (2005) comentan que el apego produce los lazos invisibles que crean vivencias de familiaridad, que se caracteriza por los sentimientos de pertenencia a un sistema familiar determinado. Une a padres e hijos en el espacio y en el tiempo, permite la interiorización de una figura estable y disponible pero separada de uno mismo. Esto posibilita al niño utilizar a esta como base de seguridad para explorar su entorno. Si un niño no ha tenido la posibilidad de establecer un apego primario de calidad en el primer año o en el máximo de los dos años, tendrá lagunas en sus comportamientos sociales que podrán dañar sus capacidades para vincularse positivamente con los demás.

3.1.4. El dinamismo del apego: factor reparador.

“Los modelos operantes son un sistema interno de expectativas y creencias acerca del self y de los otros que les permiten a los niños predecir e interpretar la conducta de sus figuras de apego. Estos modelos se integran a la estructura de la personalidad y proveen un prototipo para futuras relaciones sociales...”
(Bowlby, 1979, p.70)

Bowlby (1993) más adelante, denominó MIT, modelo interno de trabajo a la representación interna de la relación vinculante que viene acompañando al vínculo afectivo. Estos modelos inconscientes, que hacen que el individuo perpetúe el modelo relacional del vínculo sin conciencia, son en realidad dinámicos y flexibles. En conclusión, el sistema de apego va a determinar nuestros modelos internos, incidencia en cómo nos vivimos, cómo nos relacionamos, pero por suerte, como el sistema de apego es algo dinámico, no es determinante. Y ofrece a través de la vinculación con nuevas figuras, la oportunidad de flexibilizar esos modelos internos, aunque sí que afecta la relación con el cuidador principal en la infancia en cómo son esas relaciones siguientes.

3.2. Análisis caso: tipos de apego.

Kevin

Es probable que Kevin presente un apego de tipo inseguro evitativo. Recordemos que Kevin fue dejado al cuidado de su abuela materna, incluso antes de la migración materna. Se crió junto a primos y más niños que su abuela recogía de la calle. Describe a esta abuela como poco afectuosa y con mucho carácter, aunque la considera una madre. En la actualidad, en la relación educativa, se muestra como autosuficiente e independiente, presenta dificultades para pedir ayuda y se siente incómodo en la intimidad. No obstante, cuando se le ofrece ayuda termina aceptándola.

Manuel

Manuel presenta un apego inseguro ambivalente. Hay que tener en cuenta que su madre en varias ocasiones se ha separado de él y lo ha dejado al cuidado de diferentes personas, de manera que no es de extrañar que sienta que no es querible. Además, de que es muy probable que haya interiorizado la imprevisibilidad en las respuestas maternas, que le hacen estar siempre alerta ante ellas. Se puede

pensar también que está acostumbrado a que se responda ante sus sentimientos negativos y de ahí sus constantes quejas sobre dolores corporales y malestares psicológicos. Manuel, en la relación educativa, se muestra poco auténtico, respondiendo de la manera que imagina se espera de él, sin la libertad de mostrarse tal cual es. Además, presenta la necesidad de comparación, en el seno familiar en continua competencia con su hermano Miguel y en el recurso residencial con sus compañeros, con continuas protestas sobre el diferente trato que siente, sintiéndose él el menos valorado y entendido. Estas distorsiones no son de extrañar teniendo en cuenta su historia familiar, su madre en numerosas ocasiones ha escogido otra figura y le ha dejado a él de lado y continuamente ha tenido que integrarse en diferentes sistemas, en los que seguro ha tenido que pelear por hacerse un hueco. Este cúmulo de separaciones de su cuidadora principal que ha vivido, le ha generado un modo de relación, como se ha comentado, inseguro y así es el vínculo con su actual pareja, cargado de ansiedad e ira dirigidas hacia ella, aunque seguramente desplazada desde su madre.

También podría encajar en la definición de cuidador compulsivo que De Prado García (2014) expone así:

” ...Buscan satisfacer de manera extrema a sus padres, serán los llamados “hijos parentificados o conyugalizados”. Estos pequeños, para mantener cierto control de la situación que viven en sus casas, buscan sentirse competentes, lo que les ayuda a disminuir el riesgo de abandono y sentimientos de indefensión...se encuentran también hijos de madres que hayan podido vivir violencia conyugal, carenciadas o activo-dependientes. Estos niños, en vez de demandar cuidados, los dan; es lo que Barudy (1998) denomina alienación sacrificial. El niño cuidador compulsivo mantiene, por un lado, una conducta hipervigilante hacia los adultos para evitar abuso, descontroles, etc. y por otro, su percepción será selectiva, minimizando los aspectos negativos y amplificando los positivos..., durante la adolescencia es posible que se relacionen con personas que no pueden ofrecerles experiencias reparadoras” (p.47)

Jose

Jose, por la conducta que presenta, podría acercarse a un apego desorganizado. Su historia vital está totalmente fragmentada. Este cambio tan abrupto es posible que le haya generado un trauma, un corte radical con sus figuras de apego y un encuentro con una madre desconocida que lo rechaza. De ahí, esa disociación en su historia, en la que niega el origen y se sobreadapta en el país de destino.

-Búsqueda de seguridad:

Los tres buscan la seguridad afuera, es como si no la encontraran dentro de sí mismo, al no haber sentido ser queridos ni queribles, la seguridad suficiente para afrontar la vida, necesitando siempre que algo contextual les aporte esa seguridad, pero sin que en realidad nada sea suficiente.

Manuel busca la seguridad en el amor, en el amor materno, en la relación de pareja y en las relaciones de amistad. De la misma manera en los efectos del consumo de hachís. Jose, posiblemente, en el reconocimiento social. Y Kevin, en el ocio, el consumo en general y en el consumo de alcohol.

3.3. Separación

Falicov (2007) advierte que la información acerca de los efectos inmediatos de la separación en niños y adolescentes es limitada, ya que estos estudios sólo pueden realizarse en sus países de origen, y no hay información al respecto.

No obstante, sabiendo que tanto la pérdida como la separación suponen una interrupción del sistema de apego, dos veces, igual de importantes; y que ambas son rupturas dramáticas, es relevante destacar también que dicha separación se da, además, en momentos determinantes de las historias de estos jóvenes.

Según Mitrani (2004) las peores edades para la separación y que mayor riesgo de desapego conllevan son los períodos del ciclo vital de apertura externa, en los cuales existe la necesidad de vinculación segura previa y tener cerca al referente de apego seguro para afrontar la exploración del medio. Estos períodos son del año y medio a los 3 años y de los 8 a los 12 años; y la adolescencia. Añadiría como otro momento difícil para la separación, el anterior a la emancipación, porque los sujetos se encuentran en el momento de mayor apertura al exterior, construyendo sus vidas independientes del sistema familiar y se vuelven a poner en juego los mecanismos de identificación y diferenciación que en la adolescencia se activan. Es un momento en el que de nuevo es la seguridad lo que permite la exploración.

3.3.1. Factores de protección de la experiencia de migración materna y separación.

En el artículo Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales, Bertino Menna, L., Arnaiz Adrián, V., Pereda Sagrado, E. (2006) comentan que es muy importante la **comunicación con los hijos acerca de la preparación sobre la migración**, así como la información al respecto.

La despedida. Artico (2003), citado por Cárdenas (2014) en su investigación con adolescentes reagrupados latinoamericanos concluye que muchas veces se dan pocas explicaciones y muchos padres ni siquiera se despiden. Esto puede estar relacionado con las dificultades de las madres de manejar sus sentimientos de tristeza y dolor y desde la ignorancia, creyendo proteger a sus hijos al no tratar el tema.

Bertino, Arnaiz y Pereda (2006) además destacan como muy **importante que los hijos no sientan que solo tienen que ver con ellos los motivos del viaje** (“para ofrecerles un futuro mejor”) ya que esto sería demasiado pesado y los podría culpabilizar tremendamente porque se sentirían responsables de la separación. Es importante que se aclaren otros motivos ya que por evitar que se sientan abandonados y para tranquilizarlos y además con intención de evitar reproches, les explican que emigraron para su bienestar (el de los hijos) y esto puede ser una carga demasiado difícil de sobrellevar. Desgraciadamente, en la mayoría de los casos el mensaje de las madres es ese, relacionando la migración con la mejora económica futura, sobre todo, para los hijos.

Suarez Orozco y cols (2011) citados por Cárdenas (2014) hablan del **silencio que envuelve durante años el dolor de la separación**, que imposibilita hablar al respecto. En su investigación, padres e hijos destacan este silencio como una de las cosas más duras de haber emigrado. Por lo que, una vez más, la comunicación es un factor muy importante.

La importancia del cuidador que se queda a cargo del niño. El **“triángulo protector” Vs el “triángulo emocional negativo”**. Este factor es muy importante para el bienestar del hijo. Minuchin (2007) citado por Falicov (2007, p.9) lo llamó triángulo protector cuando, por ejemplo, las dos mujeres están cómodas cuando el niño las llama “mamá” a ambas. En otras situaciones en las que la madre puede sentir que su propia madre está intentando retener al niño saboteando sutilmente la relación entre ella y su hijo, se llamaría triángulo emocional negativo.

Diversas investigaciones y múltiples autores destacan la **importancia del cuidador, los mensajes de éste y la relación de la madre** con él en el bienestar del hijo, en el mantenimiento del vínculo materno filial, incluso en el pronóstico de la viabilidad de la futura reagrupación. Por ejemplo, Suárez-Orozco (2003) comentan que la experiencia de la ausencia de la madre si el cuidador/a elegido/a la apoya, es de su confianza, le da su lugar, no le critica, no es ambiguo/a, etc., además de repercutir positivamente en el niño, puede ser incluso algo enriquecedor para él.

Me parece importante destacar la reflexión que Cárdenas (2014), recogido de Chamberlain (1997), invita a hacer acerca de la concepción euroamericana que prevalece sobre el vínculo biológico primario madre-hijo, y pensar en la **posibilidad de los múltiples apegos** con sus propias jerarquías que amplían el enfoque de la maternidad a la maternidad ejercida de modo trigeneracional, por ejemplo; que puede preexistir a la emigración e incluso hacerla posible. En los sistemas trigeneracionales de cuidado, las madres inmigrantes siguen siendo parte de la familia a través del envío de dinero u otras formas de cuidado a distancia. Aun así, más adelante se trata la importancia del vínculo afectivo madre-hijo, de la relación de apego en la infancia para la posterior capacidad de vinculación y como este es un factor protector de la separación e indicador de un pronóstico de reagrupación adecuada.

Además, Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005) explican cómo los buenos tratos, son determinantes para la configuración de un cerebro sano con capacidad para responder a todos los retos de una existencia infantil y, más tarde, los de una vida adulta. Y hacen hincapié en que estos cuidados, la estimulación y la protección que deben recibir pueden ser de parte de sus padres o de otro miembro de la familia o la comunidad.

En relación a la figura del cuidador que se queda en origen, el autor Artico (2003) citado por Cárdenas (2014) destaca que **la coherencia en la opinión que la familia tiene sobre la motivación de la partida y de las intenciones** (la opinión sobre la migración) de los padres ayuda a que los hijos no se sientan rechazados o abandonados.

Falicov (2007), además, afirma que **el cuidado sustituto efectivo reduce el trauma de la separación y**

facilita la reunificación. Y en la misma línea que lo anterior destaca la importancia de la calidad entre las relaciones de los adultos y los esfuerzos para cooperar e incluirse mutuamente, de cara a llevar a cabo un **efectivo cuidado trasnacional.** De manera que, además de la importancia del **mantenimiento del contacto entre madre migrante e hijo,** es importante mantenerlo entre cuidador principal y madre migrante.

También es importante **el manejo de la ambigüedad.** La coherencia familiar en la opinión o los motivos del viaje ayudan a reducir la ambigüedad que la separación supone cuando esta se encuadra como necesaria y temporal (Suarez Orozco, et al., 2002, citados por Cárdenas (2014, p.125)

La **importancia del contacto madre-hijo.** Falicov (2002, tomado de Suárez-Orozco, 2002): "...el mantenimiento de la comunicación durante la ausencia también se vincula con mejores resultados, ya que un contacto mínimo o inconsistente puede ser interpretado por el niño como abandono o falta de cuidado (...) Las llamadas de teléfono, cartas, fotografías y regalos juegan un papel simbólico crítico para mantener viva la llama de la relación(...)"

En relación al mantenimiento del contacto, **muchas madres o padres inmigrantes evitan tener contacto frecuente con los hijos para no sufrir.** Los hijos no saben si la madre piensa en ellos, o no. Lo que los hijos piensan es que sus madres no piensan en ellos porque no los llaman (Celia Falicov, 2012). Igualmente, aunque se mantenga el contacto (Bertino, Arnaiz y Pereda, 2006), el no tener la certeza de que sus hijos están siendo bien cuidados es una fuente de estrés para estas madres. Y es que puede ser imposible para los hijos comunicarles el malestar si no hablan en privado, si no con una persona adulta (junto ellos en origen) presente. Las situaciones de maltrato pueden ser terribles y pasar totalmente desapercibidas. Para el niño su madre dejará de ser un lugar seguro, si es que lo ha sido, porque no puede sentirse protegido a tanta distancia.

De lo anterior, se pueden sacar varias conclusiones; si el cuidador es una figura de apego positiva y con una buena relación con la persona que está lejos podría facilitar el mantener la situación de presencia psicológica de la persona ausente, para que el desapego no sea tan severo. Además de esto, si el vínculo con el cuidador es de tendencia segura, este podría actuar como reparador respecto a la figura materna.

3.3.2. Consecuencias del apego inseguro y la separación

-Hipótesis 1: La desconfianza en el otro que estos chicos evidencian tener y que la ponen en la sociedad/los educadores/terapeutas/profesores, a la par que fantasean con una hipotética confianza que solo puede existir dentro de la familia no es más que una proyección de la desconfianza hacia sus familias, originada en el seno de las relaciones de apego tempranas, que son incapaces de acceder a la consciencia:

“Debido a esta tendencia a reprimir y/o dirigir en otra dirección (desplazar) la ira y hostilidad dirigidas inicialmente contra la persona amada, así como a atribuir el enojo a otros en vez de a sí mismo (proyección), así como por otras razones, las pautas y equilibrio de respuestas dirigidas hacia una figura de afecto pueden distorsionarse y entremezclarse en grado sumo. Por añadidura, como los modelos de figuras de apego y expectativas en torno a su conducta se elaboran durante los años de la infancia y tienden, de allí en adelante, a no sufrir modificación alguna, la conducta actual de una persona puede explicarse, no en función de su situación presente, sino de experiencias acumuladas muchos años atrás...la naturaleza y el origen de nuestros sentimientos y conducta permanecen tan oscuros...” (Bowbly, 1985, p.281)

-Hipótesis 2: Las dificultades que presentan para experimentar afuera del contexto seguro (dificultades de emancipación e individuación) pueden tener relación con el apego inseguro que presentan, necesitando repararlo y sentir la seguridad en el sistema al que pertenecen antes de ser capaces de salir afuera de este a afrontar la vida separados de los adultos.

Bowbly (1985), “Cuando un individuo inseguro que no sabe con certeza si las figuras de afecto se mostrarán accesibles y responderán a sus requerimientos, debe enfrentar una situación que potencialmente puede provocarle temor, es más factible que sienta miedo que la persona que se siente segura y confía en sus figuras de apego. Por lo tanto, se explica así, la mayor propensión del ser inseguro a temer el sin número de situaciones potencialmente causantes de temor que pueden producirse en su existencia fuera del círculo familiar. Lo que queda por explicar, entonces, es por qué su preocupación se centra de manera tan definida en esas situaciones extra familiares, en tanto que se pasa por alto el temor que alberga acerca de lo que podía sucederles junto a sus figuras de apego”, (p.338).

Ambas afirmaciones ayudan a contextualizar la desconfianza que estos jóvenes experimentan hacia el equipo educativo y las dificultades para establecer un vínculo seguro con ellos. Es habitual que reprochen no sentirse valorados, sentirse injustamente tratados, etc. y de la misma manera puede ser un desplazamiento de lo vivido en relación con sus madres.

-Hipótesis 3: Se puede pensar que estos aspectos cuanto más dolorosos sean, permanecerán más ocultos y en forma de proyecciones y/o desplazamientos u otros mecanismos de defensa aparecerán con más o menos fuerza.

Las experiencias de vínculo y separación han sido diferentes para todos ellos. Si bien la madre de Kevin no fue posiblemente su figura de apego principal, tuvo una, su abuela, que le pudo proporcionar cierta seguridad, así la mantiene como referencia aún en la distancia. Con esta experiencia de seguridad, posiblemente tendrá menos partes oscuras y menos desplazamientos. Manuel, presenta un apego inseguro ambivalente hacia su madre, generado ante la imprevisibilidad de sus respuestas, incluso de su presencia. Posiblemente, Manuel tendrá más mecanismos de defensa al haber sufrido situaciones más dolorosas. En la intervención con él se pueden apreciar estos mecanismos (cuando reprocha futuro abandono a los educadores, por ejemplo, posiblemente en forma de desplazamiento). Y Jose, con la

abrupta separación de su familia, (entendiendo por familia el sistema familiar en el que se crió y creció) y quiebra en la continuidad de su historia vital; presentaba aparentemente menos dolor manifiesto, aunque el daño puede intuirse el más tremendo, que en el momento de su paso por el programa de Emancipación permanecía oculto; aunque lleno de manifestaciones, posiblemente, inconscientes (mentiras, negación, etc.).

3.4. Análisis casos: Separación.

Manuel:

Tras la separación, además de que la cuidadora principal no es adecuada, tampoco se consigue mantener el vínculo ni la autoridad a través de la distancia con la madre, ya que las comunicaciones son escasas. Además, el sistema parental sustituto (la abuela) no es eficaz, ya que su medio es el maltrato, y este se pone en marcha cuando el apego y la palabra fracasan (Barudy, 1999). La figura paterna tampoco ejerce funciones parentales. De hecho, está ausente, apareciendo ocasionalmente y aunque los motivos que alude son laborales es posible que Manuel estuviera al tanto de la no-aprobación por parte de sus abuelos del matrimonio de sus padres, lo que podía aumentar el enfado para con su abuela y, en respuesta, las represalias de ésta. En este tiempo de separación, Manuel no comenta a su madre por miedo al castigo y a la no reagrupación el maltrato físico que sufre por parte de su abuela; sí que lo comenta con su hermano Miguel, una vez este es trasladado también a este domicilio, lo que pudo suponer un factor protector para ambos. Anteriormente, estuvieron separados y sin apenas contacto, ya que cada uno se encontraba al cuidado de una de las abuelas.

Las comunicaciones con la madre son escasas, pero para Manuel esta figura está muy presente siempre, posiblemente al no establecer una relación segura con la figura cuidadora, unida a la situación de pérdida ambigua que le supone esta ausencia, activa mecanismos de idealización de su madre y de la futura situación en destino. Además de lo anterior, la situación de maltrato pudo verse perpetuada, entre otras cosas, por la lucha entre los hermanos por la reagrupación. Ambos, recibían el mensaje de la dificultad de ser trasladado a España, por lo que pudieron fantasear con la idea de ser los únicos privilegiados, y para ello trataban de conseguir puntos con su madre, omitiendo la parte del maltrato e intentando que fuera el otro hermano quien tuviera el comportamiento más disruptivo con las consecuentes medidas de la abuela.

No parece que la comunicación acerca de la migración fuese franca, sí que el mensaje materno pudo ir en la línea de la búsqueda de un futuro mejor para los hijos, motivo por el cual Manuel no mostraba enfado con su madre. Además, el síntoma objetivo que Manuel presentaba en origen era la obesidad, quizá tras ella existían altos niveles de ansiedad y depresión ¿podían estar relacionados con la culpa que podía sentir al sentirse responsable de la marcha de su madre? ¿O quizá con el manejo de la ambigüedad por parte de los adultos, el no explicarle ni encuadrar la temporalidad de la separación? En

la escuela era un niño posiblemente sobreadaptado, “el ayudante del maestro”, podemos pensar en una necesidad de reconocimiento y afecto que no obtenía en su propia familia, con esta abuela maltratante y la distancia materna. Su hermano, en el extremo opuesto, el malo de la clase; reflejando este hecho la complementariedad de roles, que quizá hacía que los hermanos no estuvieran demasiado unidos, ni se aportasen apoyo mutuo.

Teniendo en cuenta las edades más complicadas para la separación y con mayor riesgo de desapego, se puede apreciar que a Manuel prácticamente le coinciden, aunque es con 6 años cuando se da la primera separación de su madre a raíz del divorcio, y con 7 años se reúne junto a ella embarazada y su marido, con 8 años ya es cuando su madre emigra y la separación se prolonga hasta los 12 años, ya en la preadolescencia, cuando se da la reagrupación.

En esta ambivalencia respecto a su figura de apego continúa Manuel en la actualidad, buscando la cercanía con su madre a la vez que reprochándole y entrando en conflicto con ella continuamente.

Kevin: No se tiene apenas información sobre la separación y como se gestionó por parte de los adultos, aunque se puede hipotetizar que la abuela materna pudo ser una figura segura reparadora para este. En este caso el triángulo transnacional pudo ser un factor protector, al estar madre y abuela coordinadas (no sabemos si las comunicaciones eran frecuentes o no pero que Kevin no viviera descoordinación entre ambas es algo positivo y podría considerarse como un indicador de cooperación). Con el envío de dinero de su madre, por ejemplo, él cuenta satisfecho todo lo que recibía a través de su abuela. Y en este sentido iría el mensaje sobre la migración posiblemente, ya que en la actualidad él sigue considerando que la migración materna le aportó beneficios de esta índole y la suya propia le ha posibilitado un mayor nivel de vida.

La separación de su madre, posiblemente, no fue un golpe tan duro para Kevin, ya que desde el nacimiento forma parte de un triángulo de cuidado trigeneracional en el que conoce a su madre, pero la figura principal es la abuela. Quizá tampoco fuera tan duro para esta familia como para la del caso anterior, ya que no precisó demasiada reorganización de roles, al tener la abuela el rol central en la familia previamente. Y respecto a Kevin, la abuela era posiblemente la principal cuidadora y figura de apego a partir de los dos años. Edad en la cual, en cierta medida se da una separación materna, coincidiendo con el primer período de los que Mitrani (2004) establece como de mayor riesgo de desapego. Posteriormente, sí que le coincide en un momento crucial, los 12 años, a Kevin la separación de su abuela materna por su propia migración, él ya narra el sufrimiento que le supuso. Y con 16 años es cuando ingresa en el sistema de protección y se da, de nuevo, la separación de su madre.

Jose: Entorno a la vida de Jose parece que existió un secreto familiar, desde luego él así lo siente. A los 7

años es cuando los que han ejercido como sus padres, le revelan su verdadera historia, se da la separación de sus figuras de apego y se termina la relación con ellos y toda la familia que había conocido hasta ese momento (tíos, primos, abuelos y demás familiares residentes en Ecuador). Con esa misma edad se encuentra con una madre que desconocía y con 11 años (preadolescencia) ingresa en un recurso de protección infantil. Parece que el silencio ha reinado en esta historia que Kevin narra como una secuencia de hechos de la que él incluso duda que sea verdad. Con 18 años vuelve al domicilio materno, intentando formar parte de una familia en la que no es aceptado, y además acercándose a su madre a través del conflicto, lo cual no favorece esa aceptación; incluso genera rechazo y vuelve a separarse de su madre y toda la familia al poco tiempo.

3.5. Pérdida ambigua.

La lectura del libro de Pauline Boss “La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado” (2001) me trasladó a las historias de estos chicos, que durante años sufren la incertidumbre acerca de la presencia/ausencia materna. Al Caso de Manuel, en concreto, fue al que me trasladó la lectura de este libro.

3.5.1. Síntomas individuales

Percibir como presentes a los seres queridos que físicamente se han marchado, dice Boss (2001), hace que las personas queden desorientadas y paralizadas, ya que la pérdida es desconcertante y no pueden solucionar el problema de la duda porque desconocen si la pérdida es definitiva o temporal. En los casos de migración materna, y más cuando no se habla al respecto, los hijos pueden encontrarse en esta situación, con la constante duda del reencuentro. Sería una pérdida ambigua la que sufren. Boss (2001) afirma que “de todas las pérdidas que se experimentan en las relaciones personales, la pérdida ambigua es la más devastadora porque permanece sin aclarar, indeterminada.... La incertidumbre hace esta pérdida ambigua sea la más estresante de todas, las personas anhelan la certeza. Hasta el conocimiento cierto de la muerte es preferible a la continuación de la duda.” (p.18-19)

Existen dos tipos básicos de pérdida ambigua. Cuando se percibe a la persona querida ausente físicamente, pero presente psicológicamente o al revés, cuando está presente físicamente, pero ausente psicológicamente. Frente a la separación, los hijos se sitúan en el primer tipo de pérdida. Y cuando la reagrupación fracasa, como se expondrá más adelante, pueden encontrarse ante el segundo tipo.

En ambos tipos de pérdida ambigua explica Boss (2001) quienes la padecen tienen que enfrentarse a algo muy distinto de la pérdida corriente y bien definida, por la propia indefinición que la caracteriza. Las reacciones son distintas.

Cuando la pérdida es permanente, como en los casos de muerte, comienza el periodo de luto. El difícil

trabajo de duelo se espera que se dé en personas sanas y que puedan continuar su vida y entablar nuevas relaciones. En 1917 Sigmund Freud citado por Boss (2001, p.22), explica que la recuperación tiene como meta la renuncia a los lazos con el objeto amado (la persona) y que, con el tiempo, se invierte en una nueva relación. Sin embargo, ni en las pérdidas comunes esto se da siempre. Freud denominó melancolía patológica al estado en el cual la persona permanece fijada al objeto perdido y preocupada con él.

Si en la pérdida normal que esto ocurra se debe a características individuales del “doliente”, en la ambigua la melancolía, dice Boss (2001), puede ser la reacción normal a una situación compleja y la incapacidad para resolver esas pérdidas no se debe ya a defectos internos de la personalidad, sino a la situación exterior. La fuerza exterior que congela el dolor es la incertidumbre y la ambigüedad de esa pérdida.

La incertidumbre y la ambigüedad pueden ser las generadoras de síntomas en personas, por lo demás, sanas. Por ello, es imprescindible englobar la ansiedad, la depresión o las enfermedades somáticas que pueden presentar entorno a la no-certeza que tanta inquietud genera en cualquier humano. Una pérdida ambigua podría suponer un periodo de luto largo y doloroso que impide lograr el desapego necesario para un cierre normal del duelo. ¿Por qué van a renunciar a los lazos con el objeto amado en vez de pelear por volver a crearlos? Esta ambigüedad complica o imposibilita el proceso de duelo. Aunque se sienta cómo pérdida, en realidad, no lo es. Pauline Boss (2001) comenta que la confusión congela el proceso de duelo; las personas caen en picado de la esperanza a la desesperación, remontan y así sucesivamente. Se puede imaginar lo que niños que están separados de sus madres pueden sentir al recibir esporádicas noticias de sus madres (fantasías de reencuentro, idealización de éste, etc.) o al no tener comunicación alguna durante un tiempo (tristeza, desesperanza, frustración, etc.).

Es comprensible que el proceso de duelo cuya tarea específica, según Freud (1917) citado por Pereira (1998), es la de desvincular al fallecido del superviviente no se active en estos casos; pero si no comienza el proceso de duelo (“el proceso psicológico que se pone en marcha debido a la pérdida de una persona amada”, Bowlby, (1980) citado por Pereira (1998), porque se congela, ¿qué procesos pondrá en marcha la psique del niño para soportar la distancia?

Lo más saludable para el niño que atraviesa una separación sería poner dos mecanismos en marcha; uno que le permita tolerar la distancia con su figura de apego sin gastar toda su energía en conseguir proximidad y otro que le permita mantener de alguna forma presente al ausente para que no se dé el desapego.

En estos casos de pérdida ambigua, la negación es un mecanismo que es muy esperable que se dé. En realidad, este mecanismo de defensa puede mantener viva la esperanza, algo que a priori y según en qué casos no tiene porqué ser negativo, pero en el caso de estos jóvenes que se aferran a la reconstrucción de la familia de la infancia sí que puede ser una complicación a la hora de aceptar la separación definitiva o al menos, que la madre con la que ellos habían fantaseado años, en realidad, no

existe:

“...la tendencia, para la mayor parte de nosotros, es mantener una relación, y no renunciar a ella. Una vez que hemos creado el vínculo, nos resistimos a dejarlo, por lo que cuando alguien a quien amamos desaparece, la negación se vuelve una respuesta comprensible” (Pauline Boss, 2001, p.83)

Para pasar de la negación a la aceptación es imprescindible que la ambigüedad disminuya y esto es necesario que vaya sucediendo para la salud psíquica del hijo. La negación se torna muy perjudicial cuando anula a las personas o las deja impotentes. El pensamiento absoluto comporta un alto precio, tanto apartar a alguien demasiado rápido como hacer como si nada hubiera pasado; la negación acarrea más angustia en lugar de menos.

La negación en esos casos toma dos formas dramáticamente opuestas, ambas problemáticas. Las personas niegan que hayan perdido algo o que lo tengan amenazado, y se portan como si nada hubiera cambiado. No están preparados para escuchar la verdad. Se defienden optando por mantener la situación anterior: se resisten al cambio. La segunda sería cuando se niega la parte que no ha terminado de marcharse (la presencia psicológica) y se actúa como si la pérdida fuese total, la habitual pérdida. De esta manera evitan sentir y sufrir la pérdida. Sobre esta incapacidad para aceptar una relación nueva con el ser querido, Pauline Boss (2001) habla de personas con enfermedades, pero me resulta aplicable a estos casos. Ya que cuando los jóvenes, sea por el motivo que fuera, se enfadan expresándolo a través de distanciamiento de la relación con sus madres o se resignan a aceptar que la relación ha cambiado, no pueden aprovechar la parte de ellas que quizá puedan ofrecerles y beneficiarles (comunicaciones en la distancia; llamadas, cartas, fotos...)

A corto plazo estas reacciones extremas no son perjudiciales, la negación proporciona un alivio transitorio de la dura realidad psicológica de una pérdida potencial. Puede ser un modo de rebajar el sufrimiento que les supone la partida de sus madres, “una manera de disminuir la angustia que se deriva de modo inevitable de una presencia o ausencia inciertas” (Boss, 2001).

Boss (2001) también explica de qué forma se pueden suavizar las consecuencias derivadas de este tipo de pérdidas. Una sería hablar sobre la ambivalencia, explica que la comunicación salva a las personas de las emociones encontradas que a menudo se derivan de la ambigüedad.

Otra de las reacciones consecuencia de la pérdida ambigua son los altibajos emocionales, relacionados con la esperanza y la desesperanza, el optimismo y el entusiasmo y la frustración y la tristeza. Para sobrellevarlo es muy importante el apoyo para encontrar alivio y con el tiempo dominar la situación. También para poder pasar de la negación a la aceptación es necesario que vaya disminuyendo la ambigüedad, ir encontrando certezas hacia un lado (la pérdida) y otro (el reencuentro).

3.5.2. Síntomas familiares

Sobre lo que supone una pérdida para la familia, Jensen y Wallace (1967) citados por Pereira (1998, p.1) dicen del duelo familiar: "...la observación natural mostraría que el duelo no está restringido a un individuo de una familia, sino que, como en toda crisis familiar, está reactivada por las interrelaciones y emociones de todos los miembros de la familia". De manera que además del dolor individual, por decirlo de alguna manera, existirá un dolor a nivel familiar.

"Afecta a la red de relaciones de la persona que muere y la reacción de duelo debe entenderse como una Transición Psicosocial que serían aquellos cambios vitales que requieren que las personas revisen profundamente su concepción del mundo, son duraderos en sus efectos o sobrevienen bruscamente, llevando consigo la necesidad de cambios rápidos y permanentes de una cantidad masiva de reglas, hábitos, rituales, premisas, construcciones de la realidad. Cuantas más numerosas y de mayor importancia sean las reglas que se deben cambiar, más doloroso y difícil será el duelo y más tiempo y energía requerirá" (Parkes, 1988, citado por Pereira (1998, p.4)

Esta afirmación de Parkes puede trasladarse, solo en parte, a las situaciones de pérdida ambigua; puesto que en estas los cambios rápidos de reglas, hábitos, rituales, premisas no tienen por qué tener el carácter permanente.

Además, así como en la pérdida por muerte existen una serie de rituales que marcan el antes y el después de la pérdida, (el tanatorio, el funeral, el entierro, la incineración....) y el comienzo del luto, en los casos pérdida ambigua no hay una estructura formal, ni un lugar, ni segmento de tiempo designado especialmente para marcar la transición, tratar de trascenderla y proveer un contenedor de las emociones fuertes que todos están sintiendo (Falicov, 2002) como puede ser el funeral en el caso de las pérdidas totales.

Este tipo de pérdida parcial o ambigua es muy difícil que sea significada por los miembros de la familia de la misma manera. Cada cual puede vivirla y sentirla a su manera...en este sentido Boss (2001) comenta que a nivel familiar cuanta más convergencia exista en el modo de interpretar la pérdida que los rodea, menos dificultades para tomar las decisiones necesarias en la vida cotidiana. Si unos no intentan comprender como lo sienten los otros la vida familiar puede volverse difícil incluso imposible. Muchas personas son capaces de aceptarlo tal y como se da, otras no. Al no existir los rituales que marcan la transición, el duelo familiar ("proceso familiar que se pone en marcha a raíz de la pérdida de uno de sus miembros" (Bowlby, 1980) citado por Pereira, 1998) no se pone en marcha de la misma manera.

La pérdida o la amenaza de pérdida de un miembro es la mayor crisis que tiene que afrontar un sistema (Bowen, 1976) citado por Pereira (1998), de manera que la pérdida ambigua es la más estresante de las vivencias para una familia. Desorganiza la familia, como faltan miembros, obliga a cuestionarse el rol a cada uno. Pauline Boss (2001) explica que sus pacientes necesitan claridad respecto a sus identidades, papeles y relaciones, normas y ritos familiares; y como no la tienen se quedan en parálisis.

De la misma manera que se ha comparado la pérdida “definitiva” con la pérdida ambigua, me parece importante imaginar/reflexionar sobre el proceso que se pone en marcha a nivel familiar en estos casos de pérdida ambigua, comparándolo también con el duelo familiar. A nivel de la estructura familiar, la ambigüedad puede pasar por la reorganización de roles, por ejemplo; pudiendo quedar en “standby” la reorganización por la incertidumbre acerca de la ausencia, además de por los sentimientos enfrentados entorno al ausente. Los impulsos contrapuestos que existen en la psique son a menudo una consecuencia de esa incertidumbre. De manera que, a causa de la ambigüedad, no consiguen aclarar su situación, y se sienten arrastrados en direcciones opuestas: amor y odio por la misma persona, afirmación y rechazo de la pérdida. Y lo mismo puede suceder a nivel de la estructura familiar, pudiendo sentir los miembros impulsos contrapuestos acerca de adoptar los papeles del ausente. Además, a menudo las personas creen que deben reprimir sus emociones y controlar sus sentimientos, por lo que pueden ser sufrimientos que no se hablan y menos en el seno familiar. Hecho que hablarlo podría ayudar en dos sentidos: a amortiguar el impacto de la ambivalencia y a la reorganización, siendo el apoyo mutuo y el acercamiento entre los miembros un movimiento habitual ante una pérdida, que puede ayudar en su elaboración. A lo anterior, se suman de los sentimientos de ambivalencia que pueden sentirse, cuando emocionalmente extrañan al hermano/a inmigrante o madre/padre ausente, pero tampoco quieren que regrese tan pronto porque el regreso alteraría la solvencia económica de la familia entera (Falicov, 2002). En conclusión, el compartir todo ello en la familia y no bloquear las comunicaciones al respecto podría ayudar a atenuar los síntomas derivados de este conflicto interno. Boss (2001) añade que si existe cierto entendimiento entre los familiares, la gente puede evitar con frecuencia los efectos devastadores de la pérdida ambigua.

Una manera de mitigar esta indefinición de familia que se da cuando no está claro quien forma parte y quien no, puede ser a través de los rituales, que Falicov (2002) explica que también los llevan a cabo quienes se quedan en origen. Son los llamados rituales de conexión, que pueden hacerse, enviando cartas o fotos o mensajes a los que han emigrado.

Sumado a esto, está el tema de las despedidas que anteriormente se ha señalado. Boss (2001) afirma que invertir tiempo y esfuerzo en una buena despedida podría atenuar los efectos estresantes de dicha pérdida... “Lo ausente, si no tiene algún tipo de cierre, permanece presente.” Falicov (2002), por su parte, explica el poder que los rituales tradicionales tienen de preservar continuidad e identidad familiar y vínculo comunitario. Dentro de ellos estarían los rituales de ciclo de vida, que pueden ser llamados ritos de pasaje: casamientos, bautismos, aniversarios, funerales. La práctica ritual puede ser una forma positiva de afirmar el pasado de la familia y de su grupo étnico de pertenencia. De manera que un ritual de despedida podría ser un buen remedio contra la desorganización que genera una migración.

Reorganización familiar durante el duelo

El objetivo del duelo es establecer las bases de un nuevo sistema familiar, que surge del anterior pero que no va a ser el mismo (Greves, 1983; Gilbert, 1996) citados por Pereira (1998). Este sería el duelo de una pérdida habitual...pasar a un cambio definitivo, pero en este otro caso, en realidad, debe ser algo

transitorio, porque la idea es que acontezca otro cambio, la reagrupación. ¿Cómo amoldarse a algo que se va a cambiar? ¿Hasta qué punto una familia puede ser tan flexible?

Es necesaria la reorganización de los sistemas comunicacionales y de las reglas de funcionamiento del sistema. Dependiendo del número de reglas que sea necesario modificar dependerá y del momento del ciclo vital que atraviesa la familia puede entrañar diferentes grados de complejidad. Asimismo, será necesaria la redistribución de los roles. Todo ello con el objetivo de conseguir la adaptación a una nueva realidad en la que el emigrante está ausente.

Por otra parte, sabiendo que los mecanismos de defensa a nivel individual son lo que la mitología familiar es a nivel familiar; si ante la situación de pérdida ambigua a nivel individual se ha dicho que se activa el mecanismo de la negación, principalmente; a nivel familiar podría activarse un mecanismo de defensa con la misma función, proteger ante la incertidumbre y el dolor.

Podemos imaginar mitos que hagan que se dé un cambio aparentemente integrado en el sistema, pero sin que lo esté, por ejemplo, directamente como si la persona ausente, más que muerta, nunca hubiese existido... podría ser un ejemplo que una abuela obligue a su nieto a que la llame madre y se prohíba (implícitamente) hablar de otra madre que no sea ella, la abuela. Y, en el lado opuesto, puede existir un mito que refleje la resistencia al cambio; por ejemplo, si la madre era la encargada de firmar el boletín de notas del colegio de los hijos, a quien va dirigido, la madre, que nadie adquiera esa responsabilidad porque es de la madre.

Tanto un extremo como el otro, podrían ser comprensibles en un primer momento, pero para que el funcionamiento del sistema sea adecuado y no perjudique a sus miembros debería ir ajustándose a los cambios de manera gradual; adquiriendo alguien los roles y funciones de esa persona, modificando las reglas, etc.; a la vez que resguardando un espacio para la persona ausente y las comunicaciones acerca de ella. Y es que si se hace como si su madre no hubiera existido, en la reagrupación, será a nivel psicológico una total desconocida. Y si se hace como si la madre no estuviera separada de él ni de la familia, habría un vacío a nivel parental, de manera que las necesidades del niño o adolescente no habrían estado cubiertas durante el tiempo de separación, con las consecuentes repercusiones a nivel psíquico y relacional anteriormente comentadas

3.6. Análisis caso: pérdida ambigua

Manuel: En este joven, en la actualidad estas características (más o menos sintomáticos) anteriormente descritas son muy visibles. Y es Manuel, posiblemente, quien de los tres ha sufrido las dudas más atemorizantes acerca de la presencia/ausencia materna y sigue sufriendolo en la actualidad. Es habitual que Manuel se encuentre feliz y optimista un día y cabizbajo y deprimido otro. Cuando se trata esto con él, siempre aparece la figura materna. Por ejemplo, en los momentos alegres ha podido invitarle a comer y en los de desilusión puede llevar días sin responderle las llamadas. Manuel no renuncia a los

lazos con su madre, ni asume que no está disponible para él incondicionalmente como a él le gustaría. Se debate entre la recuperación de la relación y la pérdida. Vive una situación de incertidumbre y ambigüedad respecto a su madre, que le dificulta poder centrarse en su propio proyecto de vida.

Kevin: Kevin pudo haber pasado por esta situación en el pasado. Actualmente, la incertidumbre y la ambigüedad respecto a la relación con su madre han disminuido. No es el eje central de su vida, ni algo que le paraliza.

Jose: El tiempo que estuvo en el recurso de los Pisos de Emancipación estaba pasando por un momento en el que la incertidumbre acerca del amor materno era el eje central de su vida. Y pasaba de la euforia ante un posible encuentro, con fantasías de reunificación asociadas, a la frustración y desesperanza después de que este encuentro no satisficiera sus expectativas, sintiendo la indiferencia materna.

4. Reagrupación.

4.1. Ser hijo de inmigrante. Experiencia migratoria preadolescente/adolescente.

“Mirándoles a los ojos, puedo decir qué tiempo han permanecido aquí. Llegan chispeantes, con esperanza, y la primera generación halla la recompensa de su esperanza. Los ojos de sus hijos no vuelven a brillar así”

Virgil Elizondo, Citado en Suro, 1998, pág. 13. (Suarez-Orozco en La infancia de la inmigración)

En el siguiente apartado se trata de abordar y reflexionar acerca de la experiencia migratoria de los hijos de las madres migrantes, migración fruto del proceso de reagrupación que ellas activan desde el país de destino:

“La migración no es siempre un proceso de decisión democrático. Con frecuencia hay una línea sutil de género y de generación que marca las diferencias entre las migraciones de iniciativa voluntaria y aquellas que se dan por la persuasión de una persona sobre otra. Entre los persuadidos, pero no convencidos se encuentran los niños...los robados de iniciativa generalmente tienen más dificultades de adaptación que aquellos que activamente deciden emigrar y se encuentran con mayor frecuencia en las clínicas con síntomas de depresión, ansiedad o somatizaciones.” (Falicov, C., 2002)

Además de la experiencia y vivencias de los hijos, se trata de reflexionar y analizar las variables a nivel familiar que se ponen en marcha y se influyen mutuamente. Se tratarán de analizar de manera separada los siguientes temas: la experiencia como inmigrante del niño o adolescente y las repercusiones de dicho proceso en la construcción de su identidad; el duelo migratorio de éste, la reagrupación en sí (revinculación madre hijo, cambios en la estructura familiar) y los factores asociados al éxito o fracaso del proceso de reagrupación.

En estos casos las madres deciden y los hijos aparecen en un país diferente, alejados de todo lo

conocido con el único incentivo del amor materno.

4.1.1. Duelo migratorio del joven inmigrante

Existe un consenso acerca de la pérdida que supone la migración, tanto para quien parte como para quien se queda, aunque también se trate de una pérdida equiparable en muchos textos a la pérdida por fallecimientos, Falicov en *Migración, pérdida ambigua y rituales* (2002) explica la diferencia de este modo:

“A diferencia del inalterable hecho de la muerte, con la que yo creo, ha sido incorrectamente comparada, las pérdidas del inmigrante son a la vez más amplias y más reducidas. Son más amplias que la muerte de una persona cercana porque la migración trae pérdidas de todo tipo: pérdida de parientes y amigos que permanecen en el país de origen, pérdida de la lengua materna, de las costumbres y rituales, de la tierra misma...

...Sin embargo, la migración es también más pequeña que la pérdida completa de la muerte. Comparada a la muerte, las pérdidas de la migración no son totalmente claras, completas o irrevocables. Todo se encuentra aún con vida, aunque ausente. Nada desaparece con la finalidad de la muerte. Siempre es posible fantasear un regreso eventual o una reunión futura. Además, los inmigrantes rara vez se dirigen hacia un vacío social en el país extranjero. Un familiar o un amigo generalmente espera del otro lado para ayudar con el trabajo, la vivienda o con algún consejo para esa vida nueva. Existen también elementos compensatorios, tales como la esperanza de mejora económica, oportunidades educacionales o nuevas libertades políticas, económicas o sociales.

Estos elementos crean emociones contradictorias: tristeza y alegría; pérdidas y restituciones; ausencia y presencia que hacen que las pérdidas sean incompletas, ambiguas, pospuestas y como alguien las ha llamado "de duelo perpetuo". (online)

Según Boss (2001), la pérdida ambigua que se asocia con el desarraigo se coloca por encima de otras pérdidas de este tipo. Hay características personales y culturales que influyen en la habilidad para superar la pérdida ambigua que supone la migración. Según Salman Akhtar (1995) los resultados psicológicos de la inmigración se ven influidos por diversos factores. Algunos afectan la adaptación al lugar de destino: traslado permanente o no, voluntariedad, posibilidades de volver al lugar de origen, edad, optimismo, recepción en origen, similitud entre el rol en destino y origen. De aquí se deriva también la capacidad para mantenerse vinculado al país de origen mientras se arraigan al nuevo.

Atxotegi, en *Los siete duelos del Inmigrante* (2001) describe la migración como “una situación de cambio que no sólo da lugar a ganancias y beneficios, sino que también comporta toda una serie de tensiones y pérdidas a las que se denomina duelo”. De manera que, en la persona migrante confluyen expectativas y sueños con añoranza y nostalgia; incertidumbre con certezas, miedos e ilusiones, el pasado y el futuro. Cuando Atxotegi (2001) supone “que estamos dotados para hacer frente a las vivencias de la migración, aunque desde luego no se trata de un proceso sencillo dado que tenemos asimismo poderosas

tendencias al arraigo” conecta perfectamente con la ambigüedad que caracteriza al proceso migratorio, como la pérdida ambigua que lo constituye. Los siete duelos de los que habla son por la familia y amigos, lengua, cultura, tierra, estatus, el contacto con el grupo étnico y los rasgos físicos. Y sitúa el surgimiento de los problemas psicológicos en las dificultades para elaborar el duelo. Todos los duelos tienen las características del proceso migratorio en las que existe la posibilidad de ganancia y beneficio y coexiste la pérdida y la tensión. De nuevo una situación de ambigüedad a la que enfrentarse.

Otra pérdida ambigua para estos jóvenes es la derivada de la migración, teñida de ambivalencias y sentimientos encontrados. ¿Cómo esperar que el adolescente inmigrante reagrupado no de problemas en el proceso de reagrupación teniendo en cuenta la situación que está atravesando?

4.1.2. Proceso de integración en el país de destino.

La importancia de la calidad de la acogida

La ansiedad que a finales de los noventa podía generar la entrada de inmigrantes en EEUU es muy similar a la que se da en nuestro país. Suarez-Orozco (2003) afirman que a los inmigrantes se les recibe con ambivalencia. Aunque los niños lleguen con unas actitudes sociales notablemente positivas, sus psiques en evolución pueden verse afectadas por la proyección social negativa que muchos experimentan en la nueva tierra. Por si no fuera poco el rechazo o ambivalencia social también se enfrentan a las dificultades económicas, en muchos casos.

Los mismos autores (2003) afirman que un factor importante que configura la experiencia de los niños es el “carácter de la recepción”, siendo este las oportunidades a su disposición y el clima social y cultural general con el que se encuentran. Este clima está configurado por las actitudes y creencias generales de los miembros de la nueva sociedad con respecto a la inmigración y los inmigrantes. “...Creencias que se extienden poco a poco hacia los niños y afectan a sus percepciones, identidades en desarrollo y conductas”. (Suarez Orozco, 2003).

Cárdenas (2014) expone como la inmigración desde 2002 es uno de los problemas que más preocupan a los españoles (Centro de Investigaciones Sociales). Las actitudes de repudio, que no son las mayoritarias, se han visto agravadas por la crisis económica (Moreno y Bruquetas, 2010, citados por Cárdenas, 2014) y por los discursos de algunos políticos que problematizan el tema (Linares, 2009; citado por Cárdenas, 2014).

Respecto a la sociedad vasca en concreto, EL BARÓMETRO IKUSPEGI@K 2011, documento realizado por el Observatorio de asuntos sociales del Gobierno Vasco; que reúne percepciones y actitudes de la población vasca sobre la inmigración extranjera concluye que, a pesar de que han mejorado para la población vasca, en general, la inmigración no supone un problema. Sí que conviven posturas reacias con otras más tolerantes. Una conclusión a destacar me parece la que afirma que la población vasca

sigue manteniendo ciertos estereotipos falsos y prejuicios negativos ante la inmigración extranjera, aunque en menor grado que en años anteriores. Y especialmente preocupante es el que vincula la inmigración extranjera con la seguridad ciudadana, cuando son prejuicios que no están vinculados a hechos.

L.Grínberg y R. Grínberg, (1989) y Vigil, (1998) citados por Suárez-Orozco (2003); explican que las experiencias de los hijos de los inmigrantes nos facilitan una lente especialmente potente con la que observar el funcionamiento de la identidad. Niños que tienen que construir unas identidades que les permitan desenvolverse en ambientes profundamente distintos, como el hogar, las escuelas, el mundo de los compañeros y el mundo laboral. Suárez-Orozco (2003) añaden que:

“Cuando la confusión de roles es excesiva, cuando las guías culturales son insuficientes y cuando se produce una disonancia y un conflicto culturales, el adolescente puede resultarle difícil desarrollar un sentido de identidad flexible y adaptativo.” (p.162)

Medina Bravo, P., en *Crecer en el cruce de culturas: adolescencia, identidad e inmigración* (2006) afirma y defiende que “crecer en el cruce entre culturas no es tarea fácil, máxime cuando una de ellas (la autóctona y, por ello, la que se sitúa en una mejor situación de poder) tiende a reducir a los miembros del resto de culturas a sus estereotipos. Nadie se encierra por propia voluntad en ningún “gueto” cultural urbano, a menos que sienta que es la única manera de protegerse de la mirada encorsetada del otro. He aquí una de los grandes retos para la población autóctona: aceptar la diversidad más allá de su estereotipo y su folklore.” (p.135)

En relación a la integración del adolescente inmigrante, Falicov (2012) apunta a la repercusión del contexto ecológico socio-político con el que interacciona el adolescente de familias inmigrantes: “...El yo no se puede separar del nicho ecológico. Soy yo y mi circunstancia. Mi procedencia, mis recursos económicos, mi estatus social... todo ello influye a qué lugares puedo tener acceso y a qué lugares no voy a poder entrar”. El adolescente víctima de la discriminación es consciente de esta discriminación y “de forma reactiva los adolescentes pueden mostrarse deprimidos, con una conducta de resignación autodestructiva, o violentos, con una conducta rebelde agresiva.”

Igualmente, Suárez-Orozco (2003) exponen el concepto de “imagen social reflejada” que estudia como los hijos de los inmigrantes configuran, en parte, sus identidades en función de la forma en que son vistos y la recepción que les brinda la cultura dominante. Señalan que la inmigración puede ser traumática cuando hay desprecio y discriminación.

Un aspecto muy importante según Suárez-Orozco (2003) es el proceso de comparación del aquí y ahora con el “allá y entonces”. Por un lado, los problemas pasados hacen más tolerables los presentes. Pero por otro, al encontrarse en el límite entre dos culturas, “ni de aquí ni de allá”, junto a las rencillas que pueden existir entre culturas, pueden vivir con el “desprecio psicológico” y la “violencia simbólica”, la multitud de estereotipos y prejuicios; actitudes tan ofensivas, que atacan y destruyen su sentido del yo, de manera que los niños de las minorías pueden llegar a considerar a las instituciones de la sociedad

dominante como un terreno ajeno donde se produce un orden de desigualdad. Aumentando la inseguridad y el desasosiego de los jóvenes inmigrantes.

Los mismos autores hablan de la cultura del multiculturalismo, en la que las identidades pueden estar categorizadas por etnias. “El resultado de la cultura del multiculturalismo les impulsa a relacionarse convirtiéndose en latinos o asiáticos” hablando de la inmigración en EEUU, explican. Estas categorías adquieren especial relevancia en la adolescencia, momento en el que se enfrentan a la construcción de su identidad, con la consecuente importancia del grupo de pertenencia y las características de identificación y diferenciación.

Por otra parte, está el “estrés de la aculturación” (Suarez Orozco, 2003), el proceso de aprendizaje de nuevas reglas culturales y expectativas interpersonales. Las prácticas culturales se aprenden en la infancia como elementos de los repertorios socialmente compartidos que hacen previsible el transcurso de la vida. Los niños entran en contacto con la cultura de acogida en el instituto o colegio y allí es donde aprenden a relacionarse, comportarse y estar...y lo que se espera de ellos.

Otros factores relevantes que afectan a la integración son la personalidad y los factores temperamentales. Capacidad de adaptación a los cambios o no, puntos de vista rígidos o necesidad de previsibilidad; a menor flexibilidad, más sufrimiento. Igualmente, no es lo mismo quienes son tímidos, orgullosos o sensibles a las opiniones de los demás frente a quienes no. O quienes confían de quienes son desconfiados de las motivaciones de los otros. Las estrategias de adaptación y la flexibilidad mental son factores de protección.

También lo son la salud física y psicológica anterior a la inmigración o las relaciones interpersonales disponibles: el tener además de la familia, amigos o parientes que ofrecen ayuda tangible (dinero, recados). Ayuda a mantener y reforzar autoestima y proporciona la aceptación y aprobación muy necesarias para la integración. Igualmente, la red de apoyo dependerá de la competencia social preexistente a la inmigración.

Estilos de adaptación al país de destino e identidad

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podremos hablar de diferentes identidades unidas con los diferentes estilos de adaptación de cada joven. Suarez Orozco (2003) diferencian tres opciones de estructurar su identidad en relación a la nueva cultura: huida étnica, identidad de oposición activa e identidades transculturales.

En **la huida étnica** el adolescente opta por una asimilación total y una identificación completa con la cultura dominante.

Caso Jose. Huida étnica. Un importante acto simbólico de identificación con la cultura dominante podría ser el utilizar el idioma vasco. Esta identificación, explican Suarez Orozco, p.180 (2003) conlleva un debilitamiento de los vínculos con su propio grupo étnico, estos jóvenes se alejan de sus iguales

menos aculturados. Suarez Orozco (2003) afirman que “aunque la huida étnica sea una forma de adaptación que pueda ayudar a una persona a “hacerse” de acuerdo con las normas de la generalidad de la sociedad, con frecuencia supone un coste social y emocional importante. Esto puede afectar las relaciones con sus padres, ya que puede suponer un rechazo del origen, que se puede convertir en avergonzante, perdiendo así el sentido de pertenencia al sistema familiar. Y quedándose ahora sí que sí, ni aquí, ni allá. Jose, con sus rasgos indígenas, decía ser donostiarra, nacido en San Sebastián y de origen familiar vasco. En definitiva, negaba su origen hasta un punto psicótico, de desvinculación con la realidad. Este rechazo, puede estar unido a una historia personal traumática en origen.

Otra es **la identidad de oposición activa** contra la generalidad de la sociedad. “Estas personas construyen sus identidades en torno al rechazo de las instituciones de la cultura dominante, tras haber sido rechazados por ellas...”. Añaden que los que se consideran estructuralmente marginados y culturalmente despreciados respondan a estos desafíos a sus identidades desarrollando un estilo opositor de adaptación. (Suarez-Orozco 2003, p.184). Para estos el hecho de aceptar algunos aspectos de la cultura dominante se equipara al abandono de la propia identidad étnica. Dentro de esta categoría podrían entrar los jóvenes que conforman las bandas, “que les ofrecen una sensación de pertenencia, solidaridad, protección, apoyo, disciplina y acogida” Suarez Orozco (2003, p.187). Los mismos autores añaden que, pasada la turbulenta etapa del desarrollo que supone la adolescencia; con la necesidad de cohesión y afirmación de la identidad, pueden dejar atrás las bandas. Añaden la relación de la ausencia o no disponibilidad de figuras familiares significativas capaces de orientar en esta época del desarrollo con la inmersión en bandas.

Y, por último, están **las identidades transculturales**. Estilo que, según Suarez-Orozco (2003), la inmensa mayoría de los hijos de inmigrantes desarrollan. “La inmigración les lleva a construir unas identidades biculturales...tienen que fundir creativamente distintos aspectos de ambas culturas en un proceso de transculturación que combina los dos sistemas que son, a la vez, propios y ajenos”. Este es el más adaptativo de los tres estilos según los autores; “preserva los lazos afectivos con de la cultura de origen, pero permite que el niño adquiera las destrezas necesarias para desenvolverse de forma satisfactoria en la cultura dominante”

Casos Manuel y Kevin: estructuran identidades transculturales en relación a la nueva cultura. Ambos se comunican y entablan relaciones con facilidad tanto con personas de su propio grupo étnico como con las del lugar de acogida.

Si bien es cierto que Suarez Orozco (2003) contemplan estos estilos de adaptación como tres modos diferenciados, me parece importante poder pensar en ellas como estilos situados en un continuum en el que en un extremo se sitúa la huida étnica y en el otro la identidad de oposición activa, siendo la identidad transcultural un estilo medio situado entre ambos.

De esta manera, **Manuel y Kevin**, aunque en la identidad transcultural estarían situados hacia la huida étnica y la identidad de oposición activa, respectivamente. Manuel, sale con una cuadrilla de chicos del

país de destino, utiliza expresiones propias del país de acogida y ha perdido su acento, aunque, por ejemplo, cocina al estilo de su país de origen y habla sobre este con mucha frecuencia, se siente ecuatoriano. Kevin, por su parte, se sitúa hacia el lado de la oposición ya que se relaciona con chicos latinos junto a los que dice sentirse más afín y rechaza la lengua vasca, aunque entabla relaciones sentimentales con chicas del país de destino y se siente a gusto en el país de acogida, dónde le gustaría formar su familia y viven junto a más familias latinoamericanas.

4.2. Reagrupación

Definición:

“Proceso por el cual uno de sus miembros inicia el acto de trasladarse de un sitio a otro, al país de acogida, dejando en origen al resto de la familia nuclear, para reencontrarse tiempo después en el nuevo país. Se inicia antes de la separación, con el proyecto migratorio y las estrategias que se ponen en marcha para el cuidado de la progenie, se extiende durante la separación, cuando se buscan tácticas para seguir manteniendo la relación parento-filial y termina tiempo después de que los miembros se hayan reunido nuevamente, con los reajustes que se realizan en la organización familiar para adaptarse al nuevo entorno” (Cárdenas, 2014, p.119)

4.2.1. Fase previa a la reagrupación. Ambivalencias “pre”-reagrupación

Antes de comenzar con la descripción y el análisis de los reajustes necesarios en la organización familiar para adaptarse al nuevo entorno es interesante destacar algunas afirmaciones del artículo de Bertino, L., Arnaiz, E. y Pereda, E. *Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales (2006)* en el que explican que, entre las madres migrantes, un porcentaje significativo muestra rechazo o ambivalencia con respecto a la idea de la reagrupación en el país de destino y medita la posibilidad del retorno. Entre las razones que se esgrimen se encuentra la carencia de tiempo para la atención de los hijos, la inseguridad de lugar idóneo para vivir (...) y las dudas sobre la adaptación de los/as hijos/as al país de destino (...). Además, exponen los motivos contextuales que influyen en que los procesos de reagrupación se retrasen, por ejemplo, el trabajo en economía sumergida sumado a los envíos de dinero a país de origen, lo que hace que la economía familiar sea escasa. Añaden que “el retraso de la reagrupación se erige en fuente de conflictos (...) aumentan las quejas de los/as hijos/as (...). De manera que los hijos pueden sentir una profunda vivencia de engaño y abandono según como se gestione todo ello.

Si añadimos que “una vez en destino no son francas en su comunicación, por no preocupar dicen. Quizá también por no ser llamadas a retornar y por poder continuar con sus procesos de reagrupación” podemos pensar que ellas mismas intuirán las dificultades a afrontar cuando sus hijos choquen con la realidad, con el consecuente miedo a la reacción de esto. Por otra parte, “...podría haber presión

familiar que exige el progreso en destino..." (Bertino, Pereda, Arnaiz; 2006), progreso que muchas veces no se da y los hijos pueden ser quienes lo desvelan. De manera que se puede hipotetizar que estas circunstancias que pueden generar miedos, ambivalencias e inseguridades en estas madres, también podrán afectar negativamente a la reagrupación, como más adelante se expone en los factores de riesgo.

Los hijos pueden oscilar entre dos opciones también ante la reagrupación y el encuentro. Una cargada de sentimientos negativos, pueden ser reacios al encuentro y expresar su enfado con escaladas de rabia y resentimientos. La otra, cargada de sentimientos positivos, idealización previo encuentro y sobreadaptación. Ambas son igualmente riesgosas, ya que en ninguno de los casos son saludables para ellos ni ajustadas a la realidad. Los sentimientos negativos y la rabia son muy dolorosos para el adolescente y pueden ser muy dañinos para la madre, aumentando su culpa y las reprimendas hacia los hijos, dificultando así la vinculación necesaria. La idealización, por su parte, puede convertirse en una gran frustración si no se cumplen sus expectativas y la sobreadaptación supone un alto coste para los adolescentes que tienen que vivir en el esfuerzo constante de cumplir lo que piensan se espera de ellos, no permitiendo este comportamiento la elaboración, la discusión y la renegociación necesaria para el establecimiento del vínculo. Es habitual que estos dos papeles se repartan entre hermanos, siendo uno más acentuado cuanto mayor es el otro, de esta manera no se sitúan en la tesitura de tener que competir en los mismos roles. Los dos tienen un papel que les permite ser alguien dentro de la nueva familia.

4.2.2 Cuando la reconstitución se suma a la reagrupación familiar

Celia Falicov en *La familia transnacional, un nuevo y valiente tipo de familia* (2007) explica que "el reencuentro entre padres e hijos separados por una migración es más un encuentro entre extraños que una reunión familiar".

Si el encuentro con una madre que se ha convertido en una desconocida no fuera suficiente; Falicov, C. (2007) añade que "...a la extrañeza de reunirse con una madre que apenas se conoce, puede sumársele otra complejidad: la madre puede estar conviviendo nuevamente en pareja e incluso haber tenido otro hijo. Para el hijo separado, esto puede ser el equivalente a ingresar en una familia adoptiva o a la que se forma cuando uno de los padres divorciados vuelve a casarse, en el sentido de sentirse como una agrupación de desconocidos en una casa, pero no un hogar de familia" (p.11). También, tendrá que luchar con sentimientos de celos y de desconexión con la unidad familiar (Suárez-Orozco, 2001) Necesitará, entonces, desarrollar la habilidad de abandonar una definición absoluta y precisa de familia para aprender a vivir con la ambigüedad del nuevo matrimonio, Boss (2001).

4.2.3. Expectativas VS realidad

Las expectativas de padres e hijos suelen estar teñidas por la desilusión. Los hijos presentan sentimientos

ambivalentes cuando sus padres esperan agradecimiento, y estos niños o adolescentes se encuentran con unas situaciones diferentes a las que imaginaron o llegan a idealizar, madres disponibles, una vida de confort, etc.; y pueden encontrar que sus madres están sobrecargadas por el trabajo, teniendo poco tiempo para ellos y además la solvencia económica no es como esperaban. O, quizá, se pueden encontrar con una madre que atraviesa su propio proceso de duelo migratorio y es incapaz de cubrir las necesidades afectivas de ese hijo.

Suarez-Orozco (2003) citando a Sluzky (1979) y Falicov (1998) recuerdan que la inmigración, de por sí, suele tener un efecto desestabilizador en la familia, generando tensiones en el sistema familiar que pueden convertirse en tensiones entre los miembros. Por ejemplo, reduce con frecuencia la cantidad de tiempo que pasan juntos. Se da una ausencia física, que se suma a la psicológica, ya que padres e hijos atraviesan momentos de crisis y pueden estar experimentando ansiedad y/o depresión que les dificulta el estar presentes para el otro. "Estas ausencias (de los padres) en algunos casos conduce a niños hiperresponsables, en otros a unos seres deprimidos" (Virgil, 1998; citado por Suárez-Orozco, 2003).

4.2.4. Relación entre la "calidad" de la separación con la "calidad" de la reagrupación

Suarez-Orozco, C. y Suarez-Orozco, M.M, en la Infancia de la inmigración (2003) señalan la estrecha relación entre el **modo de experimentar la separación, las condiciones sociales del lugar de origen y la percepción de lo que ocurra y la posterior adaptación en el país de destino**, ya que aunque "para muchos niños inmigrantes, la reunificación familiar constituye una prueba larga, dolorosa y desorientadora...los niños responden de distintas maneras a la separación de sus seres queridos...y para todos es un proceso estresante, pero no traumático". En este sentido, **son influyentes las señales que reciben del medio (familia extensa, escuela) sobre la migración de sus madres**, ya que si éstas son **críticas o negativas** puede complicar las interpretaciones y las respuestas psicológicas del niño ante la separación. Es posible que empiecen a **dudar de que sus padres quieran lo mejor para él**. Suarez-Orozco (2003) añaden que **mucho depende de que el niño que se quedó en su país se sienta olvidado o abandonado o, en cambio, vea la separación como algo necesario para el bienestar futuro de la familia**. Si se hubiese sentido olvidado, su **actitud negativa ante la reunificación puede ser un modo de castigar a los padres por dejarlo atrás, aunque la mayoría se alegran, es fácil que se sientan desorientados e incluso deprimidos** cuando se lamenten por los seres queridos que han tenido que abandonar: sus mejores amigos, sus queridos abuelos o su tía preferida. Para estos niños los beneficios de la inmigración están teñidos por la pérdida.

Artico (2003) citado por Cárdenas (2014) expone las conclusiones de una tesis que realizó en la que examinó experiencias, percepciones y memorias de siete jóvenes latinos reunificados después de procesos de separación por migración previa de los progenitores. Buscaba la relación de la **interpretación de la separación de los padres (abandono o sacrificio) y los modelos de sí mismo y de los otros**. A su vez como estos modelos les predisponían a desarrollar patrones afectivos, cognitivos,

conductuales y relacionales. Los factores principales que influenciaban el **cómo estos chicos interpretaban e internalizaban la separación de sus padres y el sentido de sí mismos y de los otros**, fueron: el **contexto** que produjo la salida, la **coherencia** en las opiniones de la familia sobre **los motivos y la intencionalidad** de la salida, la **calidad de la relación** con los padres antes y después de la separación, **la calidad de los cuidados durante la separación**, el status marital de sus padres, la **exposición al trauma y a la pérdida** y la **calidad de la comunicación sobre la reunificación**.

De nuevo estos niños o adolescentes se enfrentan a la ambivalencia de los sentimientos encontrados, aspecto que, como se ha comentado anteriormente, dificulta la adaptación a las nuevas situaciones, ya que no permite mirar al futuro, sino que facilita que una parte de uno se quede mirando hacia lo, siempre temporalmente, perdido.

4.2.5. Vinculación previa

Teniendo como referencia la teoría del apego, en el momento de la reunificación es de vital importancia reparar el vínculo, para ello será necesario (Falicov, 2012) otorgar el sentido positivo a la separación, hablando acerca de ella, calmar temores acerca de separaciones futuras y además establecer la claridad de roles que permita el ejercicio adecuado de la parentalidad.

No obstante, los **resultados de la reunificación se enlazan intrínsecamente con el vínculo establecido previamente a la separación entre los miembros y con el desarrollo de este vínculo durante la separación: mantenimiento de contacto, información y afecto durante el distanciamiento geográfico y la duración del mismo** (Suárez Orozco, 2002 y Falicov, 2007; citados por Cárdenas, 2014). De manera que madres con dificultades de acercamiento afectivo, las habrán tenido en el pasado; y si no han hecho un trabajo (psicoterapéutico) previo las seguirán manteniendo. También estas madres posiblemente presentarán mecanismos de compensación por el sentimiento de culpabilidad, que no ayuda en la crianza ni en el vínculo. Y es más, el trabajo sobre el vínculo se torna aún más difícil cuando se quiere ser reconocido más como autoridad, en funciones parentales normativas y no se tienen tan presentes las nutricias o afectivas. Con el objetivo de alcanzar la reparación del daño emocional, es necesario trabajar primero sobre el vínculo pero hay momentos en los que no se puede dar el acercamiento afectivo y previamente hay necesidad de potenciar acercamientos desde otras áreas; por ejemplo, desde el cuidado. Este sería el ideal para asentar las bases de una reagrupación exitosa, fomentar el apego, pero como se ha comentado anteriormente las madres muchas veces están centradas en imponer su autoridad por miedo a que sus hijos no se integren o delincan en el país de acogida, y esté interés centrado en lo normativo resulta contraproducente. Además de las variables contextuales, como puede ser una sobrecarga de trabajo fuera de casa, que imposibilita pasar tiempo con los hijos y poder supervisarlos, factores necesarios para poder restablecer el vínculo.

4.2.6. Cuando la reagrupación coincide con la adolescencia

A todo esto, hay que sumar las dificultades añadidas que se dan en los procesos de reagrupación cuando coinciden con la adolescencia de los reagrupados. Existen diferencias en el ciclo vital de la familia previa a la reagrupación (pareja o pareja con hijos pequeños, normalmente) y la que se da en el momento de la reagrupación, cuando llegan los hijos adolescentes y obligan a la familia a dar un salto a la fase de familia con hijos adolescentes, para el que no tienen por qué estar preparados.

De manera más intensa de lo que puede haber ocurrido en la infancia, la entrada en la adolescencia del hijo activa en la familia un proceso de redefinición de valores, usos sociales, expectativas y creencias. Lo que es un reflejo de la crisis identitaria del adolescente y la crisis de identidad familiar que atraviesa este sistema. (Medina Bravo, 2006)

Es un momento en el que se dan **cambios en el ejercicio de la autoridad** y pueden existir dudas e incertidumbres de los padres que no pueden educar ni orientar con seguridad. Suarez-Orozco (2003) comentan que “aunque algunos padres renuncian en silencio a su autoridad, otros se resisten a hacerlo y pueden dedicarse a imponer una disciplina severa.” Actuaciones también relacionadas con las prácticas educativas vigentes en el país de origen. Y “cuando los padres están frustrados y se sienten cada vez más amenazados por el hecho de que los nuevos valores y conductas culturales vayan calando en sus hijos, a menudo intentan “tensar las riendas”. Sin embargo, los hijos, conocedores de los usos de la nueva tierra, pueden amenazar a sus progenitores con denunciarlos ante los organismos estatales, esto debilita aún más la autoridad de los padres. Se tornará muy importante renegociar la autoridad entre padres e hijos ya que “el mayor sentimiento de competencia personal y de bienestar se alcanza cuando pueden negociar una cantidad apropiada de control con sus padres, aunque la actitud del adolescente en esa negociación pueda ser muy cambiante: conformidad, sumisión, asertividad, ira” (Ungar, 2004; citado por Medina Bravo, 2006).

Erikson (1968) citado por Medina Bravo (2006), explica que la tarea fundamental de la adolescencia es llegar a su final con un fuerte armazón –flexible y no definitivo– de la propia identidad. Es un momento de duelo en el que se escenifican diferentes finales (del cuerpo infantil, de la protección parental o el de la inocencia infantil) y el comienzo de nuevas posibilidades y responsabilidades. Todo ello puede generar experiencias psicológicas de confusión, que serán de mayor o menor magnitud en función de los recursos internos del adolescente y, también, de los recursos externos, esto es, de las capacidades de los adultos que le rodean de contener la confusión, propia y del adolescente. (p.130)

En definitiva, es un **momento en el que el adolescente entrará en conflicto y necesitará la contención de su madre**. Formoso, Gonzales y Aiken (2000) citados por Medina Bravo (2006, p.133) explican que para que el adolescente pueda conseguir una identidad saludable y no tenga que escoger a iguales que ejerzan la función de referentes, son esenciales la proximidad y el afecto junto a la supervisión de la evolución de la autonomía de una figura adulta referente. Aunque la figura de los iguales sea importante, los padres ejercen un rol fundamental. Por ejemplo, cuando los problemas de conducta aparecen en el

inicio de la adolescencia los padres influyen más que los iguales en la amortiguación del impacto de este conflicto.

De manera que el adolescente inmigrado se encuentra ante retos y dificultades específicos, sobre todo, si la emigración coincide con su adolescencia (Siguan, 2003; citado por Medina Bravo, 2006, p.133). Se ve inmerso en un proceso doble: por un lado, los cambios característicos de la adolescencia; por el otro, la coincidencia de su personal proceso de adaptación con el que sus padres también se ven obligados a realizar.

4.2.7. Retos a los que se enfrentan madres e hijos

Y como en todos los sistemas sociales, la familia es la unidad estructural básica, “la comprensión de los factores de carácter familiar es fundamental para evaluar la adaptación a largo plazo de los niños inmigrantes.” (Suarez-Orozco, 2001). De alguna manera, la situación de “inmigración interna” del adolescente es una situación de conflicto personal en la que se refleja la “crisis de identidad” de la familia (Mann, 2004; citado por Medina Bravo, 2006, p.132).

Padres e hijos tienen que enfrentarse a varios retos en los procesos de reagrupación. Ambos tienen que readaptarse frente a un hijo o hija o una madre o padre que puede resultar desconocido o desconocida (roles, modos de hablar, comportamientos, etc.). Los padres por su parte, tendrán que controlar la necesidad de recuperar el tiempo perdido y tolerar el posible periodo de distanciamiento de sus hijos frente a su necesidad de generar rápidamente una relación íntima. Asimismo, tendrán que elaborar la sensación de culpa producto de la separación y sobrellevar el malestar frente al duelo de los hijos por el cuidador de origen y las competencias por ese rol.

Los hijos además del choque cultural y la elaboración de duelos, anteriormente expuestos; deberán sobrellevar las expectativas puestas en ellos, las suyas propias, referentes a una vida más cómoda posiblemente también, y superar los conflictos de lealtades ante los cuidadores.

Además de estos, Meltzer y Harris (1989), hablan de cuatro funciones básicas que toda pareja parental debe poder ofrecer, en mayor o menor medida, a su hijo para que éste sea capaz de desarrollar un sentimiento básico interno de dignidad.

Estas cuatro funciones básicas son:

“a) Generar esperanza, o capacidad de la sociedad adulta para abordar con confianza las dificultades y frustraciones a las que se enfrenta el niño y adolescente. De esta manera el niño o adolescente va interiorizando la seguridad de poder confiar en ser ayudado, la idea de que –en la mayoría de los casos– la gente es bondadosa y digna de confianza, y que no saber algo no significa ser débil ni incapaz. Cuando esta función está ausente, la sociedad desprende un clima pesimista y desesperanzador, en el que los retos y dificultades son vividos como fronteras insuperables. Aprender (en la escuela, en la vida) se puede llegar a convertir en algo temible y ansiógeno.

b) Fomentar amor, que significa transmitir al niño o adolescente que es alguien deseado, querido y

respetado en su individualidad. Esta suerte de amor incondicional –acompañado de la instauración de los necesarios límites a la conducta– produce en el niño o adolescente el sentimiento interno de ser alguien digno de ser querido y respetado, a la vez que le permite ofrecer amor y generosidad. En su ausencia, la sociedad transmite un clima emocional caracterizado por la envidia y el odio, donde las manifestaciones de afecto están condicionadas a que el niño o adolescente satisfaga las necesidades inconscientes de la sociedad de acogida incorporando las pautas de conducta habituales de la misma y con evidentes muestras de agradecimiento al “bien” recibido.

c) **Contención de la ansiedad que generan las nuevas experiencias, las nuevas relaciones, las situaciones internas de “cruce de demandas y de culturas”.** Una sociedad capaz de contener la ansiedad de sus futuros ciudadanos adultos –en una continuación de la relación de contención vivida en el grupo familiar– permite que acabe siendo el propio adolescente el que se sienta capaz de contener sus propios deseos de impulsividad o ansiedad. En la situación opuesta, nos vemos ante un control rígido de la ansiedad donde se transmite la idea de que hay que aprender a “tragar” la ansiedad porque su exteriorización resultaría perjudicial y dañina para la sociedad; o bien, contemplamos un desbordamiento del funcionamiento normativo adulto donde la ansiedad y protesta del adolescente provoca la aparición magnificada de ansiedad en los adultos, quienes se sienten perseguidos y acaban reaccionando con conductas de represión y magnificación del control.

d) **Capacidad de elaborar pensamiento porque, más allá de un estricto sentido cognitivo, para aprender a pensar el adolescente necesita sentirse respetado.** La función de generar pensamiento tiene que ver con la capacidad de la sociedad de acogida para estimular la curiosidad del adolescente ante el mundo que le rodea y ante aquello que le provoca, propiciando que aprenda a formularse preguntas y se dé sus incipientes respuestas personales. Cuando no se fomenta la relación de curiosidad, cuando no se ofrecen respuestas abiertas a las dudas, cuando se transmite que pensar y preguntarse es inútil, se aumenta el nivel de confusión interna y se favorecen respuestas personales de rigidez, prejuicio e intolerancia.”

(Medina Bravo, P. (2006) Crecer en el cruce de culturas: adolescencia, identidad e inmigración. *Comunicación* nº 4, 2006 (pp. 129 – 139).
Universitat Ramon Llull)

Las necesidades básicas de todo ser humano pasan por el filtro de sentirse aceptado y respetado por la mirada del otro.

4.2.8. Factores de éxito o fracaso

Además de los expuestos anteriormente relacionando, en concreto, la calidad de la separación y el significado que se le dé a esta con la calidad de la reagrupación futura; Cárdenas Ruiz Velasco (2014) en su revisión bibliográfica sobre reagrupación, expone más factores asociados al éxito o fracaso de la reagrupación:

Factores de riesgo:

Entre los factores de riesgo se encuentra la duración de la separación, cuanto más larga haya sido, más dificultades tendrán los adolescentes para identificarse con los padres y estar de acuerdo o dar sentido a las normas en la reunificación; también aumenta la dificultad la existencia de otras crisis antes o después: (divorcio, por ejemplo). También, que el triángulo madre-hijo-cuidador sea negativo y no exista coordinación entre ambas figuras adultas, así como la escasez de habilidades del cuidador en sí mismas. De la misma manera, los sentimientos de culpa de los padres y la comunicación escasa sobre todo lo acontecido. Que la reagrupación coincida con la etapa de ciclo vital de la adolescencia y que sean familias reconstituidas en el momento del encuentro también son factores de riesgo.

Factores protectores:

Varios autores afirman la importancia de la relación pre migración madre-hijo. Bertino, Arnaiz y Pereda (2006) también comentan la relación directa que guarda el bienestar en el país de destino con la situación en el país de origen. Concretamente, Glasgow y Gouse-Sheese, 1995, en Tate, 2011 (citados por Cárdenas, 2014, p.125) hablan de la calidad de las relaciones paterno-filiares, la manera en la que los padres expresaban el amor y el afecto como factores claves de la reagrupación. El papel del cuidador y la coordinación entre ambas figuras, el sentido de coherencia familiar, que los padres hayan mantenido la autoridad parental de manera transnacional a través de una comunicación frecuente, comunicación al respecto de la migración y la separación, que haya existido despedida, separación enmarcada como necesaria y temporal, capacidad familiar de hablar de la reunificación con calidad y el mantenimiento del vínculo a través del tiempo

Roseau (2009) citado por Cárdenas (2014), por su parte, afirma que **lo que más influye es la reorganización familiar post-migratoria y la respuesta de la sociedad de acogida**, frente a la situación anterior a la reagrupación. Los niños que tienen la sensación de poder influir en el control del tiempo de la reunificación manifiestan menos estrés en el momento del encuentro (Lashley, 2000; Debry, 2009; citados por Cárdenas, 2014)

Bertino Menna, L., Montes, Y., Manuel Arnaiz, V. en Del dolor a la agresión. Situaciones de violencia filio-parental en familias migrantes extranjeras reagrupadas (2014) destacan **cuatro aspectos relevantes que influirán en los comportamientos de los menores en la reagrupación:**

1. La experiencia que los menores generan sobre el alejamiento de los padres y madres que migran, unida a la experiencia de pérdida o prolongada separación, frecuentemente recuerdan su abandono o falta de cuidado a los padres. Este aspecto relacionado con la relación de apego previa, la capacidad de regulación que las figuras alternativas son capaces de asegurar después de la separación y los mensajes

de este sobre la motivación para la partida. La información sobre la partida de las madres, que pueden entender las explicaciones de los padres, la reactualización del discurso migratorio,

2. La edad de separación y reunificación. Como se ha comentado anteriormente, existen edades en las que la separación es más complicada porque coincide con periodos del desarrollo del niño o adolescente donde necesita especialmente cerca a la figura de apego. Igualmente, ya se ha comentado los problemas que se añaden cuando coincide con la etapa de la adolescencia.

3. Separaciones fraternales. Que los hermanos permanezcan juntos y las reagrupaciones se den al mismo tiempo también podría ser un factor protector. El hecho de ser el primero en ser reagrupado, por ejemplo, puede ser un generador de culpa por el hermano que se queda en destino.

4. Intención positiva o negativa de los progenitores de reagrupar o la voluntariedad presente o ausente de los menores de ser reunificados. La motivación para el cambio es un factor protector. No será lo mismo que la reagrupación sea fruto de una decisión materna o la existencia de presiones para reagrupar a los hijos porque dan muchos problemas en origen. Tampoco será igual cuando son llevados a la fuerza y cuando desean emprender el viaje.

4.2.9. Fracaso de la reagrupación

En los tres casos presentados la reagrupación fracasa, es evidente que esto supone un duro golpe para estos chicos y sus madres. Para ellos una pérdida más en su larga historia de pérdidas, de nuevo además es otra pérdida ambigua con las especiales características que eso supone. En este caso tienen a sus madres cerca geográficamente, pero siguen sin estar con ellos en el día a día. O sea, puede existir la presencia física, pero se da la ausencia psicológica.

En el momento de la reagrupación, posiblemente existió cercanía emocional en la relación madre hijo, aunque desde el conflicto, motivo por el cual la relación se torna distante, como modo de aliviar el conflicto. De manera que, si la relación con sus madres deja de existir, el motivo por el que ellos están en el país de destino pierde su sentido, así que se enfrentan a un nuevo reto, **dar significado a su inmigración separados de su madre.**

A continuación, trataré de elaborar hipótesis entorno a la influencia de este hecho en las vidas de los jóvenes. Pero previamente, trataré de reunir en un análisis de cada caso todas las circunstancias que sean ido dando con las consiguientes hipótesis; para poder llegar a hipotetizar sobre la influencia relativa de cada factor en el hecho de que la reagrupación fracase.

4.3. Análisis casos: fracaso de la reagrupación

Manuel

Podemos pensar en que Manuel ha vivido una situación de incertidumbre constante respecto a la disponibilidad materna. Ha sido separado de su madre y reunido en varias ocasiones. Ya en origen fue trasladado al domicilio de la abuela paterna a raíz de la separación de sus padres. Posteriormente, y aunque él lo recuerda como algo muy positivo, comenzó a convivir junto a su madre embarazada y su pareja (una reconstitución familiar con las dificultades que ello conlleva) y por lo que narra ahí comenzaron las desavenencias con su padrastro, quien conformaba junto a su madre un sistema conyugal disarmónico, adoptando él un rol de hijo parentificado. Además, la fratria fue separada, quedando su hermano Miguel al cuidado de la abuela paterna, ya que este podría tener el rol de chivo expiatorio y el sistema familiar lo “expulsa” para continuar en situación de no-cambio.

En el momento de la reunificación, por primera vez los dos hermanos, Manuel y Miguel; son trasladados juntos. Se encuentran en una familia que hasta ahora ha estado funcionando como pareja y que debe afrontar una reconstitución familiar. Así que precipitadamente tiene que avanzar hasta el momento del ciclo vital de la familia con hijos adolescentes. Es previsible que en este caso el sistema no esté preparado para ello, más aún cuando en el sistema conyugal hay una situación de maltrato, por lo que Manuel vuelve a situarse en el rol de hijo parentificado y Miguel vuelve a tomar el rol de chivo expiatorio. Las funciones parentales (nutricias y socializantes) no pueden ser ejercidas de manera adecuada en este contexto. Este sistema familiar, una vez más, termina sacando a un miembro, a Miguel, afuera; quien ingresa en un recurso de protección infantil por la imposibilidad de la madre de controlar su comportamiento disruptivo. Con esta salida, el sistema vuelve a una situación de homeostasis temporalmente, hasta que Manuel entra en la adolescencia, el subsistema parental sigue siendo incapaz de ejercer la autoridad, desdibujando la jerarquía familiar y los conflictos entre este y su padrastro aumentan, situando a la madre ante un conflicto de lealtades en el que ella opta por continuar con su marido y Manuel decide seguir los pasos de su hermano y denuncia a su padrastro, siendo trasladado a otro recurso de protección a petición de la madre, que cede su tutela.

En el momento de la reagrupación y reconstitución, los hijos adolescentes posiblemente necesitaron: dar un significado a la migración y separación de su madre; entender porqué fueron dejados en origen con una abuela potencialmente peligrosa; restaurar y/o reparar el vínculo con su madre; atención, apoyo y afecto para afrontar su propio duelo migratorio; y seguridad y certeza de no volver a ser abandonado para poder dedicarse a sus tareas (escuela, etc.). Pero varios factores (los posibles sentimientos de culpa de la madre por haber dejado los hijos a cargo de alguien que no los ha protegido, la crisis que supone la adolescencia para la familia, la situación de maltrato que atraviesa con respecto a su pareja, la sobrecarga de trabajo fuera y dentro de casa, la situación económica complicada, las exigencias de sus hijos a nivel material, acostumbrados a las remesas de dinero, y afectivo, la imposibilidad de aceptar y manejar los resentimientos de estos, los conflictos entre ambos hijos por el

amor de la madre, la jerarquía alterada por la parentificación de uno de los hijos....) hacen que sea imposible que las necesidades de Manuel puedan ser satisfechas dentro de este sistema familiar. Su madre no está en una situación personal en la que poder ofrecer el afecto, el apoyo, la comunicación ni el control necesario. El hecho de que ambos hijos terminen en el sistema de protección parece un movimiento más igual a los anteriores. Podría ser la tercera delegación de esta madre, que parece sentirse incapaz de hacerse cargo de sus hijos y por ello los deja al cuidado de otras personas cuando las dificultades apremian. Sería interesante reflexionar desde una óptica transgeneracional, pero los datos no son suficientes, aunque sí que se puede destacar la necesidad de haber sido bien tratado en la infancia o haber tenido relaciones reparadoras para poder ejercer una parentalidad bien tratante (Barudy, 1999), y la madre de Manuel no fue bien tratada en su familia.

Los síntomas de los hijos parecen un claro reclamo de la atención de la madre, de quién necesitan ejercer las funciones nutricias y socializantes. Y los mecanismos de la familia para el mantenimiento del síntoma podrían ser el hecho de que la madre no consiga poner normas de modo eficaz ni adecuadas a las necesidades de dos hijos preadolescentes y adolescentes. De manera que el padrastro intenta ejercer una autoridad que los hijos no aceptan, estalla el conflicto, entonces la madre o media y el padrastro ejerce maltrato contra ella o se mantiene al margen, se centra en el trabajo e ignora a sus hijos y estos vuelven a presentar una conducta disruptiva mayor para reclamar su atención y así se repite la secuencia de comportamiento. Otra opción que podemos hipotetizar es que el hijo se comporta mal, la madre intenta ejercer su autoridad al estilo autoritario de su pareja pero es ineficaz, de manera que el padrastro intenta hacerlo y estos no lo asumen y buscan el apoyo de su madre a la que defienden y protegen a la vez que desautorizan, de manera que el padrastro es violento con ella y estos la defienden, se sienten culpables y se comportan conforme a las exigencias de la familia durante un tiempo...hasta que vuelven a transgredir los límites y el círculo comienza de nuevo.

Parece existir un atasco evolutivo en el ciclo vital de la familia en el que no se consigue pasar a la etapa de los hijos adolescentes. Este atasco genera y mantiene el problema y el problema parece que mantiene el atasco evolutivo.

En lo que a la estructura respecta, esta familia es de tendencia aglutinada, ni en la familia extensa ni en la reconstituida hay límites claros entre subsistemas, ni roles claros. Tampoco es sólida ni estable, ya que la cantidad de cambios acontecidos no permiten que el sistema se establezca por periodos de tiempo largos, dando lugar continuamente a entradas y salidas de miembros del sistema (padre, hermana, un hijo, otro vuelve, se va otro, etc.)

En esta familia los hijos no pueden alcanzar niveles óptimos de seguridad y autoestima, una madre desvalida e inconsistente no puede ofrecer el amor, afecto y reconocimiento que permitan al hijo sentirse valorado e integrado; la inestabilidad del sistema no aporta seguridad y el estilo educativo autoritario, unido a normas que no permiten la autonomía no facilita las funciones de sociabilización necesarias para salir al medio externo con las suficientes herramientas. Además, los difusos límites que

regulan las relaciones parentofiliales en esta familia no permiten (la madre no las tolera) la libre expresión de emociones, y la resolución de los conflictos pasa por el uso de la violencia y el sometimiento. Además, hay que sumar a esto las pobres relaciones con el ecosistema, por el escaso apoyo social.

Kevin

En esta familia, la salida del padre del hogar familiar en forma de abandono, supuso que la estructura de la familia se convirtiese en monoparental. Esta estructura pudo favorecer una situación de sobrecarga para Luisa que precipitó el regreso de esta y sus dos hijos con la familia de origen. Situación que trajo consigo un cambio en las funciones parentales, ejerciendo la abuela estas en su mayoría por la escasez económica que apremiaba a esta familia y siendo necesario que Luisa trabajara duramente fuera de casa.

De manera que esta madre con dos hijos a cargo y sin apoyo conyugal, formaba un triángulo de cuidado trigeracional con su propia madre, desdibujándose las fronteras entre madre e hijos, ya que el ejercicio de la parentalidad seguramente lo ejercía esta abuela con sus nietos a la par que con su hija, perdiendo esta madre espacio como figura adulta referente y de autoridad.

A pesar de no ser quien ostentaba las funciones de cuidado, Luisa podía tener un rol central, al ser la responsable de la mayor parte de ingresos económicos de la familia. Con la migración, los roles posiblemente no requirieron demasiado ajuste ya que la abuela seguía ejerciendo las funciones parentales y la madre continuaba siendo el sustento económico, aunque ahora en la distancia.

No obstante, con la enfermedad del abuelo unida a la preadolescencia de Kevin, la hermana mayor posiblemente se situó junto a la abuela en el subsistema parental, ejerciendo de esta manera el rol de nieta parentificada, desdibujándose aun más las fronteras entre generaciones y las divisiones entre subsistemas, quedando también el subsistema fraternal separado. A pesar del vínculo y la eficacia de las funciones ejercidas por esta abuela hasta ese momento, el cuestionamiento de Kevin del sistema familiar propio de la preadolescencia, unido a esta poca claridad en cuanto a la jerarquía, pudieron promover que los problemas de este adolescente sobrecargasen a esta abuela, que también dedicaba tiempo a los niños más pequeños que acogía y ya no contaba con el apoyo del abuelo, cuya enfermedad iba avanzando. En ese momento, el cuidado de estos niños acogidos seguramente era más gratificante que el cuidado de Kevin, por lo que dando por cumplida su misión de cuidado de los nietos pudo forzar la reagrupación y devolver la responsabilidad del cuidado de estos a la madre en destino.

En este proceso de reagrupación se pueden diferenciar varios aspectos. Por un lado, lo relativo a **la necesidad de reconstrucción de un vínculo entre madre e hijos que apenas se conocen**. Por otro, nos situamos frente a un proceso de **reconstitución familiar**, en el que son los hijos quienes se tienen que integrar en una familia. Y tercero, hablamos de una **jerarquía alterada**, siendo la hermana quien ha

estado ejerciendo un rol parentificado durante tiempo.

Teniendo en cuenta que es una migración forzada para Kevin, ya que él no la desea, era previsible que el encuentro con su madre prácticamente desconocida, que ha delegado el cuidado en la abuela, pudiera estar cargado de ambivalencias, reproches y cuestionamientos. Además de que la madre tendrá que aceptar que sus hijos están en duelo por todos los cambios y por la pérdida de la figura cuidadora. La madre puede no comprender el malestar de Kevin frente a los duelos ni tolerar el distanciamiento de manera que para elaborar su culpa intenta sobreproteger a este q necesita distancia y tiempo, aspecto que la madre no controla por su necesidad de recuperar el tiempo perdido para aliviar y elaborar su culpa.

Esta hermana mayor ha sido quien se ha encargado de cuidar a su hermano en origen y no tiene porque renunciar a ello tan fácilmente, de manera que puede entrar en conflicto/competencia con esta madre. Este lío puede generar que Kevin se encuentre en medio de ambas mujeres, teniendo que elegir a una de ellas. O bien ambas podrían unirse en el cuidado de Kevin y este podría dar problemas, fomentando esta unión.

Por otra parte, nos encontramos ante un sistema conyugal que comparte la parentalidad con uno de los hijos, pero no con los que se integran en el proceso de reagrupación. Este hombre podría ejercer la parentalidad de manera encubierta u optar por delegar todas las funciones en su mujer; siendo posiblemente esta segunda opción la que escogió, ya que el padrastro para Kevin fue una figura idealizada, con la que compartía tiempo de ocio y quien no ejercía abiertamente el control, existiendo una relación simétrica con el adolescente. Lo que tampoco ayuda a que la madre pueda ejercer la autoridad. Además, este sistema tiene que conciliar las diferentes necesidades evolutivas de hijos de edades completamente diferentes.

La función del síntoma de Kevin, el no hacer caso, no estudiar y llevar a cabo conductas de riesgo (consumos tempranos de alcohol) pueden ser una llamada de atención para que se ejerza el control con más eficacia. La hermana puede intentar ayudar a su madre y entre ambas podría existir una alianza quedando Kevin al margen, sintiéndose más necesitado de atención y aumentando sus conductas de riesgo que efectivamente hacen que aumente la atención dirigida hacia él y la unión entre las mujeres.

La salida de la hermana del sistema familiar por el embarazo y la constitución de una nueva familia, desencadena en un ejercicio parental todavía más ineficaz, que da como resultado aumento de los riesgos que Kevin toma, coincidiendo en este momento el episodio de ingesta de alcohol, que termina en coma etílico. Lo que precipita su ingreso en el sistema de protección infantil.

Kevin mantiene la relación con su hermana que va evolucionando a través del tiempo y se consigue un sistema fraterno unido, en el que él cuida de su sobrino. En este caso se pueden rescatar aspectos de funcionalidad, por ejemplo, que los roles de los hermanos vayan evolucionando a través del tiempo, y que esta hermana mayor ya no sea quien cuida de su hermano, si no que ambos sean apoyos mutuos en

la etapa ya adulta.

Kevin, mantiene un patrón de funcionamiento que podría asemejarse al del padre que abandona la familia, su padre. Teniendo en cuenta su recorrido, podemos ver cómo cuando los límites de la abuela son intolerables (aunque no sea por su iniciativa) cambia de lugar, cuando en el domicilio materno son intolerables, cambia de lugar y en el programa de emancipación le ha sucedido lo mismo. Cuando se le ha exigido ajustar sus expectativas y deseos a su realidad (tener que compaginar los estudios con un trabajo) ha optado por abandonarlo.

Jose

Las complicaciones en la historia de Jose parece que no vienen dadas por el proceso migratorio de su madre; sino que tienen un origen anterior. Aunque las consecuencias él las comenzase a sufrir directamente o de una manera explícita con la edad de 7 años, es posible que fueran anteriores a este hecho. Ya que parece que existió un secreto familiar entorno a su nacimiento y cuidado.

Entorno al posible secreto (la delegación de la crianza de un hijo en una hermana y su marido, que solo se conoce en el seno familiar) podemos hacer diferente hipótesis. Por un lado, podría existir un mito de salvación. Esta hermana de la madre que, junto a su marido, se queda al cuidado de Kevin puede ser el personaje familiar que ayuda a diluir el sentimiento de vergüenza familiar originado por este segundo embarazo. Y, por otro lado, se puede hipotetizar que a través de la inclusión de Jose en esta familia, en la que convivió con unos tíos y primos disfrazados bajo los nombres de padres y hermanos, se expiaba la culpa de su madre. Una madre que tuvo un segundo hijo sin tener pareja del que no podía hacerse cargo, hijo que pudo ser valorado como hijo ilegítimo por su sistema familiar. Así que Kevin pudo ser quien en el núcleo familiar ostentaba el rol de chivo expiatorio.

Partiendo de este secreto, podemos imaginar un trato diferenciado hacia él, como él expresa, en el que sus tíos podían proyectar en él las deudas o males de su propia madre, a quien estaban haciendo un favor.

Cuando, precipitadamente, es trasladado a España al reencuentro con su verdadera madre, pudo fantasear con la idea de familia y de amor materno y, en cambio, se encuentra en un proceso de reconstitución familiar, con una madre que está muy unida a su hijo mayor y con otro hijo más pequeño que requiere más cuidados aparentemente, a la vez que un padrastro que pasa mucho tiempo fuera del domicilio familiar.

Con esta coyuntura, la parentalidad ejercida no es eficaz y no es capaz de acoger y contener a este niño que sigue dando problemas en el país de destino. Este padrastro cuando aparece intenta ejercer su autoridad, autoridad que el niño no valida y ejerce maltrato sobre él. El sistema fraternal está totalmente desdibujado, ejerciendo el hermano mayor un rol de hijo parentificado, lo que marca la distancia con Jose, y con una gran brecha generacional con el hermano pequeño, 8 años de diferencia.

Además, parece que este sistema familiar tiende a funcionar de manera habitual (transgeneracional, pensando en origen también) de modo urgente, impidiendo esto el pararse a pensar en las causas (delegación de hijo en hermana, expulsión con los abuelos, reagrupación precipitada, sistema de protección) y tomando como medida frente a los problemas, la delegación; cediendo la responsabilidad, el esfuerzo y el protagonismo los unos a los otros, tanto de dentro como de fuera del sistema familiar.

El mal comportamiento de José podía estar respondiendo a la búsqueda de incondicionalidad en las relaciones. Posiblemente entorno a este secreto se conformaría una comunicación poco clara y confusa, además de las señales de rechazo que podría recibir de estos tíos que tienen que cargar con el cuidado de su sobrino. Y el origen de esas conductas podría ser una respuesta a este trato recibido.

El síntoma de Jose (su mal comportamiento, mentiras, robos, etc.) puede ir en aumento porque es su manera de enfrentarse a la indiferencia que percibe, reclamando la presencia de figura adulta, el amor y reconocimiento. Y encontrando lo opuesto; reproches, distancia e incluso golpes; fomentando la sobrecarga adulta, el rechazo y el abandono. Y aumentando más estas conductas. Considero que esta puede ser una hipótesis sobre la función de su síntoma, que ha ido repitiendo en diferentes sistemas. Ya que es posiblemente lo que le ha ocurrido en más ocasiones, mantener un comportamiento disruptivo en búsqueda de la incondicionalidad, de la necesidad de amor incondicional y reconocimiento...y conseguir lo apuesto, que no se le acepte e incluso que se le rechace.

Así termina en el sistema de protección, lugar del que al cumplir los 18 años no se le ayuda tampoco a gestionar la entrada en los pisos de emancipación, pasando un tiempo en la calle, volviendo a casa de su madre y teniendo que ingresar finalmente en el recurso de inserción social al estar en una situación muy precaria. Y este recurso, tampoco es el sistema contenedor que Jose necesita para aprender a vincularse de otra manera con el otro, continúa con sus comportamientos sintomáticos y vuelve a ser expulsado.

5. Dificultades presentes

5.1. Hipótesis

-Apego y dificultades de individuación.

Entre los factores que influyen en la manera como los adolescentes se desarrollan, se desenvuelven y conforman las relaciones familiares, Artico (2003) en su tesis sobre las familias latinas rotas por la inmigración destacó la importancia de los cuidados recibidos en la infancia y la influencia de la separación vivida en la infancia con la representación del sí mismo y de los otros y las normas culturalesY predice que estos jóvenes en la adolescencia estarían siendo atraídos hacia la familia más que en el proceso de individuación.

Esta afirmación coincide con una hipótesis que me empujó a la realización el trabajo. **El hecho de que estos jóvenes presenten dificultades a la hora de elaborar y llevar a cabo su proyecto personal porque están atrapados en el anhelo familiar y la necesidad de sentirse parte de su familia para después**

poder diferenciarse de ella. Puede ser que necesiten actualizar esas relaciones pasadas, volver a vivenciarlas para elaborarlas y continuar hacia delante, sentirse amado y reconocido, seguro y capaz para poder comenzar su proceso de individuación.

En este sentido Fonagy (2004) habla de la “meta representación recursiva” y la define como la capacidad de tener estados mentales (de sí mismo o de otro) que se refieren a su vez a otros estados mentales. Afirman que no vivimos en un mundo de relaciones comportamentales, sino de relaciones de estados intencionales. Ya que las personas tenemos la capacidad de regular nuestro estado intencional en función de lo que atribuimos que otro siente, respecto de aquello que atribuye que estamos sintiendo en relación al sentimiento que experimentan por nosotros

La representación de un sentido estable de máxima reciprocidad de parte de otra persona significativa es una condición imprescindible para la continuidad de un sentido personal continuo y estable. Los desbalances afectivos experimentados con figuras significativas generan discontinuidad en el sentido personal.

En este sentido: es comprensible la sintomatología de Manuel con los continuos acercamientos y alejamientos de su madre. Kevin por su parte, es el que menos síntomas tiene y menos dificultades presenta en su vida, y es el que ha estado más tiempo junto a la figura significativa (su abuela), la cual sigue estando disponible para mantener el contacto a pesar de lo dificultoso que es.

Winnicott (1956) explica que la fuerza o la debilidad del yo depende de la capacidad del cuidador de dar una respuesta adecuada a la dependencia del bebé en edades muy tempranas. Para este autor la sensibilidad materna adquiere mucha importancia en los primeros años de vida. Existen evidencias empíricas de que la seguridad del apego correlaciona positivamente con la capacidad de mentalización o capacidad reflexiva, descrita esta por Fonagy (2004) como la capacidad para la representación mental del funcionamiento psicológico del self y del otro. Para que el niño pueda alcanzar un sentimiento de sí mismo es necesaria la presencia de una figura parental que pueda pensar sobre la experiencia mental de aquél. Cuando el niño se asusta, un progenitor ha de tranquilizarle sin disimular sentimientos o situaciones externas, sino transmitiéndole que los sucesos se pueden ver desde distintas perspectivas, y que él está a salvo.

Teniendo en cuenta el tipo de apego de los jóvenes, aunque todos ellos inseguros, Kevin es quien ha podido desarrollar por otras vías un vínculo más positivo y ha podido desarrollar esa capacidad de pensar acerca de sí mismo y del otro. Es capaz de ponerse en el lugar del otro y de reflexionar de manera franca acerca de sí mismo y cómo se siente.

-Situación de pérdida ambigua y dificultades de individuación.

Otra de las hipótesis que me empujaron a la realización del presente trabajo fue la relación entre la situación de pérdida ambigua (de incertidumbre respecto a la presencia materna, en concreto) y las dificultades que esta situación genera de bloqueo, incertidumbre, ambigüedad y negación que impiden poder enfrentar un proceso de individuación.

Hipótesis que, analizando los tres casos presentados, solamente se cumpliría en el caso de Manuel, ya que los bloqueos o atascos de Kevin y Jose se pueden deberse a otras circunstancias que no están tan directamente relacionadas con la incertidumbre entorno a la disponibilidad materna.

5.2. Análisis de la individuación en los casos presentados.

Garro Hernaez (2012) citando a Jung explica que para este la Individuación significa “la realización de sí mismo” y añade que es algo que no siempre se logra; lo plantea como una opción y explica que muchos prefieren “renunciar a ser ellos mismos para alienarse a un rol, conforme a un ideal externo y en favor del reconocimiento social”.

“La individuación es el proceso por el cual, al crecer, el sujeto desplaza sus inversiones afectivas fuera de la familia de origen y de las figuras que inmediatamente se relacionan con ella. Según Sullivan este desplazamiento comienza mucho antes, entre los 8 y 11 años, establecimiento de las primeras amistades personales y significativas”. (Cancrini, 1996, p.217 citado por Garro Hernaez, 2016, p.6)

Para Bowen (1979) citado por la misma autora (Garro, 2012): “la diferenciación” vendría a ser “la tranquilidad psíquica, integridad y delimitación que nos permite mantener la cabeza clara ante tormentas emocionales, ofertas de fusión y enredos sin dejar de sentirnos relacionados.”

-Condiciones que marcan la individuación según Stierlin (1994).

1. “Soy capaz de experimentarme como alguien que conserva su organización interior y el sentimiento o la conciencia de una identidad e integridad invariables por encima de todos los avatares del desarrollo.

Manuel cuando experimenta el rechazo de su madre, por ejemplo, dice que su vida pierde el sentido, refiere ideas de muerte. Siente que algo le falla dentro.

Kevin dice que su vida pierde sentido en momentos en los que se le exigen ciertas cosas, como si se resistiera a responsabilizarse de sí mismo, no siendo capaz de soportar ciertas exigencias que supone la etapa adulta.

Jose, por sus conductas, muestra que existe dentro de sí mismo disociación más que integridad.

2. Soy capaz de delimitarme como individuo frente a otros individuos. Esto significa que experimento mis necesidades, mis sentimientos, mis fantasías, mis ideas, mis sueños, mis expectativas y mi cuerpo como pertenecientes a mí y diferentes de las necesidades, sentimientos, fantasías, ideas, sueños y cuerpos de otros, especialmente de personas importantes para mí, como los miembros de mi familia, mi pareja y mis amigos.

Manuel, por ejemplo, no es capaz de diferenciar lo suyo del resto, haciéndose responsable de su madre y de su pareja; de los sentimientos y acciones de ellas, sobre todo.

Kevin sí que es capaz de diferenciar lo que le pertenece de lo del resto y son sus propias necesidades las que guían su vida normalmente.

Jose puede no distinguir esto, sintiendo que nada le pertenece incluso. Proyectando afuera sus sentimientos, fantasías, deseos.

3. Me experimento como sujeto que es capaz de establecer relaciones intersubjetivas con otras personas y está dispuesto a ello, de modo que puede transmitir significaciones a otros y asimilar las que otros le transmiten.

Manuel en las relaciones que establece siempre se siente defraudado, sometido. Considera que no se le tiene en cuenta y la gente se aprovecha de él. No consigue romper las relaciones que le hacen daño y tampoco transformarlas en relaciones gratificantes.

Kevin sí que es capaz de establecer relaciones medianamente gratificantes para él, pero posiblemente carentes de intimidad.

Jose, aparentemente, es muy sociable y, posiblemente, él se sienta capaz de establecer relaciones. El problema es que su manera de relacionarse es tremendamente instrumental. Presentando grandes dificultades para establecer relaciones íntimas.

4. En el marco de esta intersubjetividad me experimento como alguien que sabe definir metas y valores propios y que sabe defenderlas, si hace falta, también contra otras personas importantes, considerando que está en su derecho al hacerlo. Un adolescente, por ejemplo, elabora el proceso de individuación cuando en vez de hacer suyos los valores que orientan la vida, las metas profesionales y delegaciones transmitidos por sus padres, crea y realiza sus propios valores, por ejemplo, en lo relativo a la sexualidad, la relación de pareja y la elección de la profesión.

Manuel no es capaz de conseguir esto, está muy centrado en el debería ser o en lo que se espera de él, lo que su familia espera de él o los educadores. Es habitual que comente el deseo de alcanzar metas para reprochar a su madre que lo ha conseguido sin su apoyo, dando más importancia a ello que al hecho de conseguirlo como tal. En relación al recurso le sucede algo similar, de manera que muchas veces toma decisiones fruto de lo que anticipan se espera de él. Posiblemente no porque deje de lado sus deseos, sino porque no es capaz de diferenciarlos de los de los demás.

Kevin, si que define sus propias metas y valores.

Jose no, está muy centrado en el ideal que experimenta a nivel del imaginario social; “lo que socialmente está bien considerado” es lo que rige su discurso.

5. Me experimento como dentro de mis propias iniciativas y autoría, como centro de fuerza viviente, como autor de mi historia, sintiéndome en ello autónomo y libre, pero también responsable de lo que pienso, hago, cometo y redacto. Esto incluye eventualmente también la responsabilidad por los síntomas que muestro.

Los tres se presentan como víctimas de su historia y la utilizan para justificar su comportamiento. Kevin de una manera más instrumental quizá. Manuel y Jose sitúan la responsabilidad afuera, normalmente. Manuel alternando esto con culpabilidad extrema, incluso disociación (bueno/malo).

6. Asumo la contradicción entre mis tendencias y necesidades, me expongo a mis conflictos interiores, soporto la tensión de la ambivalencia o también de la polivalencia.

Los tres buscan la certeza, en los momentos en los que sienten ambivalencia o incertidumbre, se manejan entre el amor y el odio y buscan la seguridad en relaciones o sustancias, negando y sin elaborar lo que les sucede.

7. Sigo siendo consciente de que mi individuación se basa en múltiples dependencias y que incluso surge de ellas. Para poder realizar mi individuación sigo dependiendo, por ejemplo, de un cuerpo que funciona bien, especialmente de un cerebro y sistema nervioso que funciona bien, de una alimentación adecuada, de aire limpio, de un ecosistema no dañado y también de otras personas y de condiciones sociales, económicas y de derecho, tal y como existen en un estado democrático.”

Los tres no aceptan la dependencia, se disfrazan de aparente autosuficiencia.

6. Intervención

6.1. Priorizando abordajes.

A continuación, se realizará un análisis y argumentación de la prioridad de trabajo en cada uno de los casos, para que estos jóvenes consigan elaborar un proyecto vital (influenciado por la migración), superando los síntomas presentados.

Síntomas presentes

A continuación, se intentarán relacionar los “síntomas” de estos tres jóvenes con las necesidades e intervenciones más adecuadas a ellos.

Manuel

En el caso de Manuel puede ser que la reconstitución familiar sea lo que falla. La vinculación, aunque de tipo ambivalente, con la madre estaba ahí, a pesar de los años separados. Él tenía ganas de venir para reunirse con ella, la tuvo presente y deseaba el reencuentro.

El aspecto que más influencia pudo tener en el fracaso de la reagrupación pudo ser la dificultad de la reconstitución familiar con esta situación de maltrato ejercida de parte de su padrastro hacia su madre. Hecho que impedía la reparación del vínculo madre-hijo, al ser imposible para esta mujer ejercer una parentalidad adecuada. Manuel necesitaba una vinculación segura, una clarificación de la relación con su madre, que oscilaba entre cercanía y distancia, presencia/ausencia, viviendo una situación de incertidumbre y desasosiego. Y, por supuesto, aclarar todo lo sucedido en su historia, darle un nuevo significado con la ayuda de un adulto referente, del que necesita recibir apoyo, afecto y control.

Por otra parte, existe el duelo migratorio habitual en procesos de migración, que parece no estar elaborado cuando Manuel idealiza su país de origen y las posibilidades que le puede ofrecer, siendo producto esto más de una fantasía, ya que su realidad familiar y socioeconómica allí no era muy esperanzadora.

El plan de trabajo lo enfocaría, partiendo de la experiencia emocional correctora en la que consiga un vínculo más seguro con una figura adulta, que pueda acompañarle en la elaboración de la pérdida ambigua respecto a su madre y su país de origen. Para poder modificar su ideal de madre, aceptando lo que esta puede ofrecerle. Y también ir dando sentido a su proceso migratorio y así poder ir-reelaborando la relación con su madre de tal forma que le pueda dar un significado y le permita construir su proyecto de vida.

Kevin

En este caso la reagrupación se preveía costosa, ya que el reencuentro iba a ser entre dos casi desconocidos, no se había mantenido el contacto y además ya existía la figura adulta referente integrada, aunque estuviera en origen y una hermana parentalizada que también compartía este lugar con la abuela.

Existía la necesidad de un arduo proceso de revinculación previo para que la madre pudiera ejercer la autoridad. Esta no se da en el plano materno-filial, ya que Kevin no acepta el ejercicio de la autoridad materna, de modo que la reagrupación fracasa, pero éste sí que consigue establecer con su madre una relación de igual a igual una vez alcanzada la mayoría de edad, que parece no atormentarle en su día a día.

En este caso las expectativas de la migración pasaban por la mejora de la calidad de vida más que por el reencuentro con su madre. Y en este caso, considero que **la intervención pasaría por ajustar estas expectativas, para construir un proyecto migratorio realista. Se trataría de establecer una relación con un adulto referente que pueda ayudarle a dar un significado a su experiencia migratoria más ajustado a la realidad a la par que pueda construir una relación de apego más segura y recupere la confianza en el mundo.**

Jose

En este caso ha existido un rechazo y abandono brutal en más de una ocasión, por lo que lo prioritario es el **establecimiento de un vínculo reparador que pueda ayudar a dar un sentido y una continuidad a su historia vital, necesarios para que él pueda tener un concepto integrado de sí mismo y pueda al mismo tiempo integrar origen y destino,** elaborando así el duelo y de la misma manera poder elaborar la situación de abandono sufrida. En este caso, sería necesaria una **reparación del trauma** como aspecto primordial.

6.2. Propuesta de intervención

La intervención que abajo se presenta es una propuesta general de una intervención desde un contexto terapéutico integrada en un programa en el que se lleva a cabo también una intervención educativa (recursos de inserción social) con los tres casos presentados (dando más fuerza a unos u otros aspectos según el joven), fruto de la síntesis de propuestas de intervención de varios autores referentes para la autora del mismo.

El eje central de la intervención sería, tomado de Barudy y Dantagnan (2012): “hacer sentir al otro que lo sientes y lo respetas como un legítimo otro”. De manera que ellos dejen de buscar este amor y reconocimiento en su familia de origen y se sientan capaces de poder ir tomando decisiones sobre su vida con el soporte de una figura referente que será el educador o la educadora. En definitiva, conseguir que desarrollen un vínculo seguro por otras vías alternativas a la familia y que puedan dar un significado a la negligencia sufrida y entonces dejarán de buscar en sus familias aquello que éstas no pueden darles.

Canevaro y cols (2009) exponen algo que, en mi opinión sería el objetivo ideal a conseguir con estos tres jóvenes. “Consta de tres pasos fundamentales: **llegar a pedir ayuda, aceptar que se es responsable de la propia vida y hacer crecer dentro de sí la esperanza....** a menudo han exigido un larguísimo recorrido para vencer la negación del problema, la omnipotencia de querer conseguirlo solo, el victimismo de atribuir a otro yo la responsabilidad del malestar, para salir del sentido de impotencia”. Estos son los cuatro estadios que preceden a una psicoterapia (Selvini, 2007) citado por Canevaro y cols (2009).

6.2.1. Mirada multicultural

En los tres casos presentados, nos encontramos antes jóvenes procedentes Ecuador y este es un factor que hay que tener presente. No olvidar el origen de estos jóvenes, validarlo.

El profesional debe tener además la interculturalidad en la mirada (Linares, 2011): “cuando se trabaja con familias inmigradas, pertenecientes a culturas diversas de la del terapeuta...el contexto es intercultural...como el sistema terapéutico. Y ello impone la necesidad de construir un modelo terapéutico también intercultural.” (p.35)

Linares (2011) plantea un **modelo terapéutico intercultural** caracterizado por: una **adaptabilidad flexible** (de manera que los códigos de las distintas culturas representadas en el sistema vengán interpretados de forma equilibrada, sin que prevalezcan masivamente los que prevalezcan a la cultura de acogida), la **cohesión desde una posición de cercanía relacional** (mostrando apertura e interés), en cuanto a la **jerarquía una posición “up”** (experto segurizante, respetuoso, cálido y cercano), en cuanto a los **valores y creencias estos pasarán un proceso de recalificación** (se trata de comunicar el valor que se les reconoce, por ser diferentes), **el clima emocional deberá ser rico y variado** (admitiendo la más amplia gama de emociones, aceptando y legitimando las negativas, a la vez que conteniéndolas y redimensionándolas y estimulando y fomentando las positivas) **y los rituales deberán ser coherentes con un contextualización cultural** (inspirarse en ellas para hacer eco de sus rituales).

Falicov (2011, p.44) recoge la importancia del **contexto sociocultural** para comprender la vida familiar avalada por múltiples autores. Añadiría aquí, además de **para entender la vida familiar**, para comprender la historia familiar de un individuo.

Expone dos ideas que comprenden este enfoque de la Terapia Familiar sobre el multiculturalismo: “Uno, **el enfoque de la diversidad cultural**, que respeta las preferencias culturales de los clientes y examina de manera crítica los modelos existentes de familia, junto con las teorías y técnicas utilizadas en psicoterapia; y dos, **el enfoque sociopolítico**, que se focaliza en los efectos que tienen las diferencias de poder (debidas a inequidades económicas, raciales y de género) sobre el bienestar individual o familias, y sobre la relación entre clientes y terapeutas” (p.45)

6.2.2. La alianza terapéutica

Que la alianza terapéutica es un factor determinante en el éxito de la terapia más allá de la orientación de ésta es, a día de hoy, un punto en el que existe gran acuerdo entre psicoterapeutas de diversas corrientes. Corbella y Botella (2003) reúnen en su artículo historia, investigación y evaluación sobre la anterior afirmación.

Concluyen que “la importancia atribuida a la alianza terapéutica pone de manifiesto la relevancia de la dimensión relacional entre terapeuta y paciente. La relación, y más concretamente el entendimiento, el encaje o la compatibilidad entre ambos facilita o dificulta directamente la alianza terapéutica. Por lo

tanto, las variables del terapeuta y del paciente adquieren especial protagonismo en el establecimiento de la alianza terapéutica y el desarrollo del proceso terapéutico.

Estalayo y Romero (2009) especialistas en el trabajo con adolescentes, dan una especial relevancia, en la misma línea que las multitudinarias investigaciones sobre la alianza terapéutica a **la figura del profesional**, en concreto a la relación que se establece entre el educador y el educando. Exponen que “en cualquier proceso relacional el factor más estable, permeable al cambio...es la figura del profesional.”

6.2.3. La figura del profesional.

Zermatten (2009) citado por Estalayo y Romero (2015) destaca las características del educador competente: **Confianza profunda** en el potencial de cambio y en las posibilidades de desarrollo del menor, busca continuamente lo que es **justo, subrayando la fuerza del menor** y la de sus entornos sociales (compartiendo con ellos desde lo cotidiano), tener **conocimientos sobre el desarrollo, conocimientos de las conductas delictivas y de consumo de sustancias**, desarrollar **habilidades específicas para intervenir con rigor, consideración y empatía**, competencias necesarias para **observar y analizar las interacciones de los jóvenes, identificar sus capacidades y dificultades, planificar las acciones e intervenciones.**

Estalayo y Romero (2005) afirman algo así como que se trata más de una **disposición psíquica** que de un cúmulo de competencias. Posiblemente lo más importante sea la capacidad del profesional de establecer vínculos, exponen que existen factores individuales que no tienen base patológica que guían la forma de establecer la relación con cada menor para construir un vínculo educativo-terapéutico adecuado, el vínculo pasa por tener unas características que le dan el componente terapéutico: contenedoras y validantes. Contener, recoger lo que el otro pone sobre mí de forma inconsciente. Reconocer la emoción, dar permiso a la emoción conectándola con el aspecto que les hace sufrir. El profesional como referente que mantiene un equilibrio en la intervención, aunque ésta sea violenta, interviene sobre la inestabilidad desde su estabilidad. Generar relaciones placenteras.

Barudy (1998) habla de “sentirse sentido”; Linares (2011) se cita a sí mismo, Linares (2005) recordando lo que considera una gran enseñanza que extrajo del trabajo con los llamados menores no acompañados de origen magrebí. La enseñanza se resume como **“querer, no curar”**. Comenta: “...aquellos muchachos lastimados, empeñados en mostrarse fuertes pero privados prematuramente de las ternuras familiares, reaccionaban espectacularmente al sentirse queridos. Y yo confirmé que la importancia del amor como principio relacionalmente nutricional no tiene fronteras” (p.35)

Barudy y Dantagnan (2012) dan importancia a que el profesional conozca cual su la tendencia del Modelo de apego adulto. Ya que deberá controlar las respuestas que da a los diferentes apegos; por ejemplo, deberán humanizar a los jóvenes con apego desorganizado o tranquilizar a los jóvenes con apego inseguro.

6.2.4. Establecimiento de una relación segura.

Teniendo en cuenta las hipótesis presentadas sobre los estilos de apego inseguros que tienen los protagonistas de los casos expuestos, origen (junto a otras variables: pérdida ambigua, duelo migratorio, trauma en un caso) de su actual malestar y dificultades de individuación y la posibilidad que ofrece la afirmación de Bowlby (1993) sobre el factor dinámico del apego que posibilita la transición de un apego inseguro hacia uno seguro a través del establecimiento de nuevas relaciones positivas; este movimiento podría darse gracias al establecimiento de un vínculo seguro con el profesional referente. De manera que esta sería una relación reparadora.

Una opción ajustada al contexto educativo sería a través del **Modelo de la contención-validante** (Estalayo, A., Romero, J.C., 2005) que consiste en generar una Experiencia emocional correctora desde vínculos validantes

Según Estalayo y Romero (2005, p.101) citando a Linehan (2003, p.22) el ambiente invalidante en el que han vivido los niños/adolescentes (en sus domicilios, o en los recursos de protección social, servicios sociales, etc.):

“Es muy nocivo para el niño con una alta vulnerabilidad emocional. A su vez, el individuo emocionalmente vulnerable y reactivo provoca la invalidez de un medio que de otra manera sería sustentador. Una característica del ambiente invalidante es la tendencia a responder errática e inapropiadamente a la experiencia privada (a las creencias, pensamientos, sentimientos y sensaciones del niño) y, en particular, a ser insensible frente a la experiencia privada no compartida con el grupo. Los ambientes invalidantes tienden a responder de una manera exagerada (por ejemplo, reaccionar exageradamente o demasiado poco) a la experiencia que sí es compartida por el grupo.”

De manera que proponen la articulación de un entorno o red contenedora que se caracterice por presentar una serie de aspectos que posibiliten **validar la experiencia emocional de los jóvenes**. Para ello, utilizan un modelo por fases, que más adelante se mostrará ajustado a la realidad de los jóvenes de los casos presentados; y, además, postulan varias cuestiones sobre la relación educativa:

“...El ejercicio de la autoridad corresponde a la parte más capaz, que deberían ser los progenitores. La relación educativa debe ser asimétrica hasta que los jóvenes ya se encuentren capacitados. La relación debe ser contenedora. Debe recoger las proyecciones de los jóvenes, darles un significado adecuado y devolverlas como factor validante de sus emociones. Las características contenedoras que resultan más consensuadas pueden englobarse en lo que venimos a denominar FIRMEZA. Actuando desde la FIRMEZA se permiten nuevos aprendizajes y si un joven puede comportarse bien con una persona, puede hacerlo con las demás si tiene un guía. Con esta guía, entendida como modelo de identificación (diferente del modelado social) los jóvenes internalizarán formas

adecuadas de relación. La zona de desarrollo próximo (Vigotski), es decir, la diferencia entre el nivel real de desarrollo y el nivel de desarrollo potencial bajo la guía de un adulto, depende de la capacidad de éste para contener y validar. Papel primordial de la figura educativa... "(p.102-103)

A continuación, se van a presentar las etapas de la intervención según Estalayo y Romero (2005) de la 1 a las 3, estas serían:

"1. Primera etapa: Establecimiento de la relación

Un contexto y un encuadre claro y conocido por todos... una base lo suficientemente segura como para establecer un tipo de vínculo que resulte sustentador y donde el joven pueda validar una experiencia emocional que, hasta ese momento, de una u otra forma, ha resultado invalidada. Así, en esta primera etapa distinguimos tres fases:

a) La disciplina: que abarca tres dimensiones: **Preventiva**, una serie de reglas y normas claras y conocidas. **Activa**, que supone el establecimiento efectivo por parte de las figuras adultas de las sanciones establecidas y conocidas ante el incumplimiento. Y **resolutiva**, la que garantiza el cumplimiento de la sanción impuesta.

b) La contención: como la transformación de las identificaciones proyectivas del bebé en pensamientos con significado.

c) La valoración: En este sentido nos referimos a la capacidad de influir alabando, valorando aquellos comportamientos que deseamos se mantengan o aparezcan en los jóvenes, no en función del comportamiento en sí, sino de lo que representa.

2. Segunda etapa: Vinculación emocional validante

Si las tres fases anteriores se han cubierto satisfactoriamente, el/la joven puede permitirse situar al profesional como una figura de referencia y dotarle de un valor y unas características de las que hasta ese momento estaba desprovisto/a, a semejanza de un guía en que se puede confiar porque es capaz de limitar, sostener y, al mismo tiempo, ver lo que de auténtico hay en la persona y a través del cual obtiene un apoyo que le posibilita el generar nuevos aprendizajes y nuevos patrones de relación desde la seguridad de que lo que ponga en esa relación va a ser debidamente contenido y validado.

d) La confianza básica: Este tipo de relación es el que va a favorecer que el/la joven pueda permitirse confiar en el/la profesional, sentirse seguro en la relación con él/ella y, de esta forma, introyectar e imitar a la figura del profesional.

3. Tercera etapa: Autonomía

Una vez que el/la joven ha internalizado nuevas formas de relación en base a la movilización de su estilo de apego originario hacia un apego seguro con la figura del profesional, y una vez que el/la joven ha tenido experiencias de enfrentarse a los diferentes problemas y situaciones vitales de formas alternativas a las que había generado hasta el momento, entendemos que es el momento de empezar a

trabajar su autonomía como punto de partida hacia la separación que inevitablemente se va a producir de la figura del profesional y del contexto en el que se encuentra en este momento. Esta tercera etapa consta de tres fases:

e) La responsabilización: Proceso mediante el cual el joven acepta y asume, no sólo las consecuencias, sino la presencia de un aspecto problemático a resolver, su participación activa en la persistencia del mismo, así como en su superación.

f) Amenaza a la identidad: Según Jeammet (2002) uno de los motivos de reincidencia en problemas de conducta violenta es que el cambio propuesto desde la intervención supone una amenaza a la identidad del joven y éste la realiza conductualmente, pero no la asume ni acepta. De ahí deriva la importancia de partir de dicha responsabilización en el momento de un posible cambio del joven, partiendo de sus recursos, de forma que el cambio no suponga una pérdida de identidad. “La identidad es el espacio donde el individuo se reconoce a sí mismo y, como tal, es extraordinariamente resistente al cambio” (Juan Luis Linares: Identidad y Narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica; 1996:27; Barcelona, Paidós).

g) La desistencia: Persigue conseguir la desistencia por parte de Los jóvenes de su estilo de relación en base al establecimiento de la relación con el profesional y su estabilidad emocional, que contribuye a validar contenidos emocionales privados no compartidos.” (págs. 104-107)

Lo hasta aquí expuesto puede ayudar a que estos jóvenes cambien el modo en el que se experimentan a sí mismos, igualmente cambiará el modo en el que se relacionan y podrán sentirse más seguros.

Gracias a la relación, quedaría pendiente trabajar la parte familiar directamente y algunos aspectos individuales (migración, ambigüedad, disociación país de origen y destino) que necesitan intervenciones más específicas antes de pasar a la cuarta fase de la propuesta de Estalayo y Romero (2005, p.107): la despedida.

Partiendo de la premisa de que la intervención será individual (sin familiares, al menos) estos **aspectos familiares** podrían trabajarse en entrevistas con ellos, una vez establecida la denominada por Estalayo y Romero **confianza básica** (2005).

Canevaro, Selvini, Liffranchi y Peveri (2009) hablan de **combatir el riesgo de una separación forzada y destructiva de la familia de origen**. Citan el llamado corte emocional o cut off descrito por Bowen (1978). Canevaro y cols. (2009) no comparten el mito muy difundido entre terapeutas individuales que sostiene la necesidad de alejarse física y emocionalmente de una familia disfuncional para poder diferenciarse. “El ser humano adulto se debate en un eje que oscila entre dos grandes necesidades, necesidad de pertenencia a un sistema familiar que nos ha dado la vida y el nombre, y la necesidad de diferenciación, impulso espontáneo que nos lleva a explorar el mundo y a diseñar un proyecto

existencial autónomo para integrarnos creativamente en la cultura circundante... El rencor nos liga más que el odio” (p.54)

Los mismos autores (Canevaro y cols., 2009) exponen que un encuentro familiar terapéutico que pueda abordar los nudos no resueltos y pueda eventualmente desatarlos, puede cambiar una vida. En los casos aquí presentados puede ser difícil ese encuentro y quizá pueden utilizarse otras estrategias para alcanzar esa reconciliación.

En el caso de Manuel este encuentro, quizá, podría darse en un espacio psicoterapéutico, ya que su madre parece estar dispuesta a ayudarlo, aunque no sepa cómo. Por lo tanto, podrían realizarse sesiones familiares siguiendo la propuesta de (Canevaro y cols., 2009) de Terapia Individual Sistémica con la implicación de familiares significativos.

Pero, en principio, se intentará abordar la dinámica familiar desde el trabajo individual. Así como aspectos individuales de los jóvenes. El orden en el que se presentan los apartados siguientes no tiene porqué ser el orden en el que deberían explorarse e intervenir sobre ellos. De hecho, todos ellos están o pueden estar conectados y pueden abordarse al mismo tiempo, en cualquier orden, alternando aspectos de uno y de otro, etc.

a) Separación materna.

Siendo la separación, el modo en que ésta se lleva a cabo, tan relevante para la posterior reagrupación. Y además algo a lo que los jóvenes entrevistados en la investigación de Artico (2003) citado por Cárdenas (2014) daban importancia porque habían echado de menos las pocas explicaciones que sus padres les habían dado y porque no se habían despedido de ellos; podría ser interesante revivir estas situaciones.

Barudy y Dantagnan (2012) hablan de **construir una narrativa**, muy importante que tenga un objetivo y que el joven tenga una mente que le permita una elaboración (con un cerebro desorganizado se produciría una victimización). El objetivo en estos casos sería pasar de sus vivencias como culpables (no queribles) a afectados (por la incompetencia o falta de habilidad parental). Añaden que les cuesta mucho aceptar que los responsables de su sufrimiento son sus padres.

Me parece importante en estos casos en los que los jóvenes son usuarios de recursos dependientes del mismo sistema (Diputación Foral, por ejemplo) tener la capacidad para trabajar con lo que ellos comparten (más allá de informes y/o coordinaciones) para poder entender la coherencia que existe tras la narrativa del joven desde su posición. Y a partir de ella poder ir trabajando en la co-construcción de una nueva, que aminore el dolor.

Se trataría de entender las acciones del otro en función de sus estados mentales (pensamientos, creencias, deseos, rituales) y las acciones propias (Fonagy, 2004). Acompañar al educando en el proceso

de entrar en contacto con sus vivencias (emociones, experiencia siempre corporal) y así iría entendiendo (al ir pensando) lo que le pasa.

En conclusión, se tratará de conectar el sufrimiento presente con la historia de la separación, para poder ir elaborando aquello y entendiendo qué sucede en el presente. Asimismo, a través de la apertura de posibilidades (¿cómo te hubiera gustado que fuese?, ¿qué echaste de menos?, ¿qué crees que pensó tu madre?, etc.) se construirá una nueva narrativa.

b) Familia de origen: trabajo con genograma.

A través de la elaboración del genograma junto a los jóvenes, se podrán abordar varios aspectos:

1. Un acercamiento y una reconciliación con sus madres, entendiendo las historias de vida de éstas y repartiendo la responsabilidad que solo ponen en ellas con el resto del sistema familiar y sus (ausentes) padres.
2. Su papel en la familia y su parte de responsabilidad en las dinámicas relacionales establecidas.
3. Rescatar aspectos positivos de las relaciones con su familia.
4. Trabajar sobre la mitología y los mandatos familiares, así como creencias y valores; escogiendo con cuales se identifican más y con cuales menos o nada.
5. Además, a través de esto, se conseguirá construir su historia dando un sentido de continuidad a pesar de la migración. Y construir su identidad como miembro de una familia transnacional.

c) Migración, elaboración del duelo migratorio.

El objetivo sería obtener una narrativa de la migración (quién, cómo, cuándo, que pasó en la etapa de premigración/preparación, la entrada, y la adaptación).

Uno de los ejes es la **recreación de rituales** (Falicov, 2002) como formas de afrontar las pérdidas ambiguas de la migración.

Para ayudar a estos jóvenes a integrar origen y destino, podrían llevarse a cabo **rituales de recreación** (cocinar comida de su país, escuchar música de su país). Falicov (2002) comenta que estas poderosas acciones (además de una especie de rituales de duelo y de reencarnación) no sólo ayudan a reestablecer lazos con la tierra perdida, también transforman a las culturas que reciben a los inmigrantes en lugares más familiares. Podrían ser rituales a recrear junto a jóvenes del país de destino, por ejemplo. Falicov (2002) añade que "Las investigaciones muestran que la falta de contacto con las redes sociales étnicas y los espacios culturales que estas redes permiten se correlaciona con síntomas de depresión en las mujeres e incrementan la violencia en los hombres"

Los **rituales de memoria** consisten en contar historias acerca del pasado. Falicov (2002) comenta que es probable que esta actividad sirva para crear una narrativa del pasado y para investir de significado a los inevitables cambios.

Existen también los **Rituales Culturales Tradicionales**. Evan Imber Black, Janine Roberts y Robert Whiting (1988) citados por Falicov (2002) informan acerca del poder que los rituales tradicionales tienen de preservar continuidad e identidad familiar y vínculo comunitario. Como se ha comentado anteriormente en el apartado de individuación (páginas 55 y 56) es importante que estos jóvenes se sientan parte para poder diferenciarse después.

Además, en estos casos en los que los jóvenes no han sido quienes deciden emprender el viaje Falicov (2002) explica que una opción serían los **rituales "como si"** se estuvieran preparando por anticipado a lo que puede pasar con la migración, de tal manera que la persona que se ha sentido coaccionada tiene por primera vez el poder o la habilitación para explorar los parámetros de la migración y los planes futuros. De esta manera, aunque no es posible alterar la decisión original, se abre la posibilidad de hablarla y hasta de cambiarla.

El otro eje sería el relacionado con conseguir un sentido de coherencia, una integración de origen y destino. Una metáfora sería la utilizada por Falicov sobre la posibilidad de cambiar la concepción de "tener el corazón dividido entre origen y destino" por "tener dos corazones".

Además de lo anterior, me parece importante trabajar junto a estos jóvenes la opción de retorno a su país, para que sean ellos quienes decidan al respecto de su destino.

d) Situación de pérdida ambigua

Según George Herbert Mead (1934) citado por Boss (2001, p.101): "necesitamos a los demás para que actúen como un espejo para nosotros, si hemos de cambiar nuestras percepciones en el interior de la familia" ya que por medio de las reacciones de los demás construimos nuevas realidades. Según Boss (2001, p.101) "vencer la soledad de la pérdida ambigua es el primer paso en el camino hacia un cambio sano"

De manera que un aspecto será acompañar y apoyar al joven en el proceso de hacer consciente la negación que experimenta y a validar la pérdida ambigua y considerarla responsable de los sentimientos ambivalentes que siente. Boss (2001): "...mientras que el acercamiento tradicional para la solución de la ambivalencia radica en ayudar a las personas a que reconozcan las dos caras de sus sentimientos, también es necesario tener en cuenta la situación externa cuando los sentimientos contradictorios se derivan de una pérdida ambigua...la claridad en estos casos no siempre es posible" (p.76) "Las personas, al conocer que los sentimientos contradictorios son normales bajo esas circunstancias y que no tienen la culpa de la situación, muestran menor resistencia a la terapia y a las intervenciones que buscan ayudarlas a reconocer toda su variedad de sentimientos..." (Bos, 2001)

Boss (2001) " ...los terapeutas de familia...cuando trabajan con personas que sufren una pérdida sin resolver, no deben etiquetar como patológica la resistencia que presentan esas personas a formar nuevos vínculos y reestructurar la familia...dada la falta de claridad, es comprensible que las personas se aferren a mantener la situación, pues de cierta manera esperan que la persona...regrese algún día." (p.109) En el caso de estos jóvenes, habrá que ser pacientes, ya que no será fácil que desistan (Manuel y Jose, en concreto) en los intentos de "recuperar" el amor materno tal y como ellos lo entienden. Sería interesante ir trabajando con ellos los posibles acercamientos hacia sus madres, reduciendo sus expectativas.

Continuando con las fases de la intervención que establecen Estalayo y Romero (2005) ...

"4. Despedida y cierre

Una vez que el joven ha transitado con éxito por las fases y etapas anteriores, o una vez que finaliza el tiempo que tiene establecido el profesional para llevar a cabo su intervención, es necesario establecer entre el profesional y el/la joven un reencuadre y una nueva reformulación de la relación que mantienen entre ambos, de tal forma que el cese de la misma no suponga un retroceso en los avances que se han obtenido hasta ese momento.

h) La desvinculación: Que permite que el/la joven, desde la base de una experiencia de relación con el/la profesional en base a un apego seguro, pueda separarse de este sin que ello haya de ser vivido por aquél como una nueva experiencia de abandono o de fracaso relacional.

La intervención como **contención validante:** da siempre una respuesta o consecuencia negativa a la conducta problemática, de una manera coherente entre todos los miembros que intervienen con el joven; valida la experiencia privada no compartida, rescatando el sentimiento y lo que de intención positiva pudiera tener dicha conducta inadecuada, valorando lo que ello representa; rescata la parte positiva también a través de los recursos de que ya dispone, de forma que el cambio en la expresión no suponga una renuncia a los contenidos de su identidad, y oferta vías que promuevan y se basen en la progresiva responsabilización del joven; parte de un profesional que actúa como referente, que contiene las conductas inapropiadas y las traduce (rescatando lo que de sentimiento positivo tienen y dando una consecuencia proporcional a la conducta), que responsabiliza al joven desde su responsabilidad y que mantiene un equilibrio en la intervención aunque ésta sea violenta. O lo que es lo mismo, interviene sobre la inestabilidad emocional del joven, desde su propia estabilidad; La validación supone una "traducción" de los contenidos incontrolados, proyectados en la relación; dicha validación, nuevamente, parte de una disposición psíquica del profesional que resulta contenedora, para crear una narración que recoja la emoción no compartida y para expresarla adecuadamente. "(p.107).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En relación a los casos presentados:

Considero que todavía queda mucho por hacer en relación a la satisfacción de las necesidades de este colectivo cuando la reagrupación fracasa. Si bien es cierto que cada vez se le está dando más importancia al proceso de reagrupación y se tiene en cuenta la complejidad que este comprende y existen recursos para apoyar a estas madres y sus hijos e hijas en el arduo trabajo de reencontrarse; creo que cuando estos jóvenes ya están inmersos en el servicio de protección o de inserción social al fracasar la reagrupación; no se tienen en cuenta todos los factores que están en juego, resultando una intervención que no es integral ya que hay aspectos que no se trabajan, lo que deriva en un alto índice de “fracaso” de sus procesos en los recursos. Pienso que no se cuenta con toda la información existente, ni se tiene la suficiente formación al respecto.

En relación a la elaboración del trabajo:

Lo que podía haber sido una crítica encubierta hacia a las madres, muy centrada en el abandono sufrido por estos jóvenes (supongo que ligado a mi historia personal como hija y mi historia profesional como educadora de estos jóvenes), se ha convertido en un análisis sin juicios gracias a la lectura de bibliografía al respecto, a la reflexión y a la orientación y guía de la tutora.

7. Bibliografía

Atxotegui, J. (2001). Los duelos de la inmigración: una aproximación psicopatológica y psicosocial. Recuperado de: <http://www.radioecca.org/cursosonline/inmigracionhoy/curso/doc5.pdf>

Barudy, J., Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.

Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Barudy, J. (2012). El trauma-psicoterapia sistémico aplicado a la infancia. El modelo psicoterapéutico individual-sistémica de Maryorie Dantagnan y Jorge Barudy. Bilbao. Conferencia Psikolan.

Bertino Menna, L., Arnaiz Adrián, V., Pereda Sagrado, E. (2006). Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales. REDES: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, *17*, 91-109.

Bertino Menna, L., Montes, Y., Manuel Arnaiz, V. (2014). Del dolor a la agresión. Situaciones de violencia filio-parental en familias migrantes extranjeras reagrupadas. REDES: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, *17*, 91-116

Boss, P. (2001). *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado*. Barcelona: Gedisa.

Bowlby, J. (1979). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, Ediciones Morata, 1986.

Bowlby, J. (1985). *El apego y la pérdida-2. La separación*. Barcelona: Paidós Psicología profunda.

Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*. Barcelona: Paidós.

Canevaro, A., Selvini, M., Liffranchi, F., Peveri, L. (2009). La terapia individual sistémica con la implicación de los parientes significativos. REDES: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, *21*, 47-68

Cano de Escoriaza, J. (2001). El apego, factor clave en las relaciones interpersonales. Psiquiatría.com. Recuperado de: <http://www.psiquiatria.com/psicologia/el-apego-factor-clave-en-las-relaciones-nterpersonales/>

Cárdenas Ruíz Velasco, M.I. (2014). La reagrupación familiar, ¿qué dice la literatura? Una revisión más allá de lo sistémico. REDES: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, *17*, 117-137

Colapinto, J. (1991). La estructura familiar y los efectos desestructurantes de los servicios sociales. Recuperado de: http://plataformaeducativa.org/www/adjunts/ponencia_colapinto.pdf

Corbella, S., Botella, L (2003). La alianza terapéutica: historia, investigación y evaluación. Anales de Psicología. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Vol. 19, 205-221. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v19/v19_2/04-19_2.pdf

Cyrulnik, B. (2002) *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.

De Prado García, M. (2014) Apego y maltrato. *MOSAICO: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar*, 58, 38-49

Estalayo, A., Romero, J.C. (2005). Intervención en problemas de conducta: desarrollo y contención validante. *REDES: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 15, 99-114

Estalayo, Ángel; Rodríguez, Olga y Romero, Juan Carlos (2009). Estilos de crianza y ambientes familiares en menores y jóvenes violentos. Un modelo psicoterapéutico de apoyo para la intervención. *SEYPNA. Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* Recuperado de: <http://www.seypna.com/articulos/estilos-crianza-jovenes-violentos/2/>

Falicov, C. (2012) La identidad del adolescente en el contexto migratorio e intercultural. Conferencia en Cuenca, Ecuador. Recuperado de: <http://redrelates-boletin.org/la-identidad-del-adolescente-en-el-contexto-migratorio-e-intercultural/>

Falicov, C (2008) El trabajo con inmigrantes transnacionales: Expandiendo los significados de Familia, Comunidad y Cultura. *Redes: revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 20, 25-42.

Falicov, C.J. (2002) Migración, Perdida Ambigua y Rituales. In *Perspectivas Sistémicas* 13, 69, pp. 3-7. Bs. As.: Argentina. Recuperado de: <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>

Falicov, C.J. (2007) La Familia Transnacional: Un Nuevo Tipo de Familia. In *Perspectivas Sistémicas*, 19, No. 94-95, pp.13-17. Bs. As, Argentina. Recuperado de: <http://www.iiicongresoibericof.com/wp-content/uploads/2015/05/LA-FAMILIA-TRANSNACIONAL-un-nuevo-y-valiente-tipo-de-familia.-pdf.pdf>

Fonagy, P. (2004) *Teoría del apego y psicoanálisis*. Editorial Espaxs, S. A. Barcelona

Gago, J (2008). Apuntes sobre Teoría del Apego. El vínculo. EVNTF. 2008

García Alba, J. (2014) Apego, desapego y dependencia. *MOSAICO: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar*, 58, 26-37.

García Ballesteros, A., Jiménez Basco, B.; Redondo González, A (2009) La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI. *Latin–American immigration in Spain in the 21st Century*. Invest. Geog no.70 México. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Profesor Aranguren s/n, Ciudad Universitaria, 28005, Madrid.

Garro Hernández, N. (2012) La Individuación. Un proceso Transgeneracional. Nagore Garro Hernández Trabajo 3er año de la Formación en Terapia Familiar. Bilbao. Página 17. Recuperado de: <http://www.avntf-evntf.com/imagenes/biblioteca/Trabajo%203%C2%BA%20BI%2011-12%20-%20Garro,%20Nagore%20corregido%20para%20web.pdf>

Gómez Montoya, A., Gómez González, J.A., Luque Vizcaíno, G. (2011) ¿Para qué migramos?

Algunos motivos invisibles. REDES: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, 25, 105-122

Ikuspegiak-Observatorio de Asuntos Sociales (2012). Panorámica de la inmigración: Recuperado de: <http://www.frenaelrumor.org/data/files/pdfs/2011-barometro.pdf>

Linares, J.L., (1996) *Identidad y Narrativa. La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Linares, J.L. (2011). La interculturalidad en la mirada del terapeuta sistémico. REDES: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales, 25, 31-42

Medina Bravo, P. (2006) Crecer en el cruce de culturas: adolescencia, identidad e inmigración. Comunicación nº 4, 2006 (pp. 129 – 139). Universitat Ramon Llull.

Parella Rubio, Sonia (2012). Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Sociología. Papers 2012, 97/3 661-684. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/255855-344909-1-PB.pdf>

Pereira, R., (1998) El duelo: de la óptica individual a la aproximación familiar. Cahiers critiques se therapie familiale et de pratiques de reseaux, 20: 31-49. Bruselas. Traducido por el autor

Stierlin, H. (1994). *El individuo en el sistema. Psicoterapia en una sociedad cambiante*. Barcelona: Herder.

Suárez-Orozco, C., Suárez-Orozco, M.M. (2003). *La infancia de la inmigración*. Madrid: Morata.

Winnicott, D.W. (1956). Preocupación maternal primaria. En Escritos de pediatría y psicoanálisis, (pp. 397-404). Barcelona: Paidós, 1998.

**Además de la anterior Bibliografía, existen ideas y reflexiones recogidas de muchas de las clases teóricas de la EVNTF de los cursos 2013-2014 y 2014-2015, especialmente de: Teoría del vínculo-Apego, Familias inmigrantes y Terapia Individual Sistémica. También del seminario de los días 13 y 14 de febrero de 2015 en Pamplona (La práctica de la intervención con adolescentes violentos desde el ámbito psicosocial)